

# CAPÍTULO VIGÉSIMOQUINTO

## JERÓNIMOS

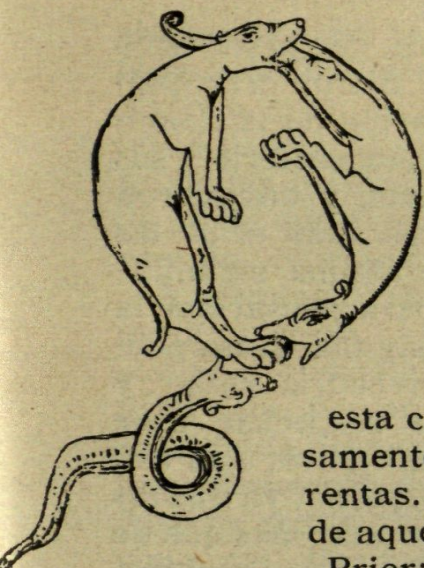


### ARTÍCULO PRIMERO

### SAN JERÓNIMO, DE VALL DE HEBRÓN

NOTA.—El escudo de la Orden procede del *Annuaire Pontifical Catholique* de Battandier, pág. 300.  
El del monasterio de Hebrón procede del libro del R. D. Jaime Ramón Vila. Tomo III, fol. 171.





UE solo diez y ocho  
o diez y nueve mon-  
jes sin poderse au-  
mentar su número,  
compusiera en 1835  
la Comunidad de

esta casa, lo exigía imperio-  
samente la poquedad de sus  
rentas. He aquí los nombres  
de aquéllos:

Prior: Padre Fr. José Boada.

Vicario: Padre Fr. Pedro Puig, Pa-  
dre Fr. Miguel Picañol. Decano, o más  
antiguo.

Padre Fr. Jaime Albaret.

Padre Fr. Manuel Fontseré.

Padre Fr. Martín Capsada.

Padre Fr. Francisco Tornamira.

Padre Fr. Clemente Bori.

Padre Fr. José Vilardell.

Padre Fr. Ascensio María Pastor.

Padre Fr. Jaime Cortés.

Padre Fr. Salvador Suari.

Padre Fr. Juan Solá.

Padre Fr. Ignacio Roviralta.

Padre Fr. Ginés Moner.

Padre Fr. Magín Piquer.

Fr. Francisco Canals. Lego.

Fr. Miguel Urpí. Lego. Cocinero.

Fr. Juan Altimís. Donado (1).

Y hay quien me añade otro lego de  
nombre Fr. Francisco Almirall; pero en

NOTA.—La inicial de este capítulo procede de un  
código del monasterio de Ripoll guardado hoy en  
el Archivo de la Corona de Aragón.

(1) Saco los anteriores nombres principal-  
mente de dos fuentes: 1.<sup>a</sup> del libro de Acuerdos  
de la Comunidad, en los cuales veo figurar estos  
nombres. Poseí este libro, pero, lo deposité des-  
pués en el Archivo del Palacio episcopal. Fué  
empezado en 1758 y llega al 1835. Y 2.<sup>a</sup> de una  
lista que me mandó el jerónimo P. Jerónimo  
Pagés desde Sevilla en 16 de junio de 1886,  
diciéndome que es la lista de 1834. Otros an-  
cianos me han dado también nombres, confor-  
mes en todo con la primera fuente.

cambio me omite los Padres Fr. Ginés  
Moner y Fr. Magín Piquer.

Para conocer cuáles de los mentados  
monjes desempeñaban los cargos de la  
Comunidad nada tan natural como copiar  
a seguida (bien que traducidas del cata-  
lán) las actas de las dos sesiones en que  
fueron nombrados: «In Dei nomine. Amen.  
»A los 30 de abril del año 1835 á las tres y  
»media de la tarde fué confirmado en  
»Prior de este Real Monasterio de Vall-  
»dehebrón el P. Exprior Fr. Joseph  
»Boada, profeso del mismo Monasterio;  
»el cual fué elegido á las diez y media de  
»la mañana en el mismo dia por los elec-  
»tores siguientes: N. P. Miguel Picañol;  
»N. P. Jaime Albaret; P. Manuel Font-

*Fr. Miguel Picañol*  
*Prior.*

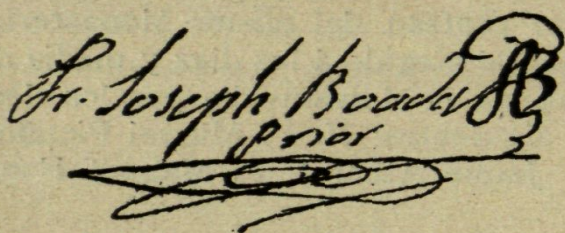
»seré, Presidente in capite; N. P. Joseph  
»Boada que queda elegido; P. Martín  
»Capsada; P. Martín Tornamira; P. Pedro  
»Puig. = Ita est. Fr. Joseph Boada Prior.  
»= Fr. Pedro Puig Vicario» (2).

Segunda acta: «Eleccion de oficios. =  
»PP. Vocales: N. P. Miguel Picañol; N. P.  
»Jaime Albaret; P. Martín Capsada; P.  
»Francisco Tornamira; P. Pedro Puig. =  
»A los 27 de mayo de 1835, convocados y  
»congregados los Padres Capitulares (á  
»toque de campana) como es costumbre  
»en la celda Prioral, por orden de N. P.  
»Prior Fr. Joseph Boada, despues de  
»haber renunciado la voz capitular públi-  
»camente en dicho capítulo el P. Manuel  
»Fontseré (y admitida por esta vez por  
»nuestro P. Prior dicha renuncia) propu-  
»so su Paternidad que se habían de ele-  
»gir los oficios de Vicario, Diputados, Ar-  
»quero Mayor, y Procurador Mayor; y  
»habiéndose comprometido (?) los Padres

(2) Citado libro de acuerdos, pág. 480.



»Capitulares para los oficios de Vicario,  
 »Procurador Mayor y Arquero Mayor;  
 »su Paternidad eligió para Vicario al  
 »P. Pedro Puig; para Procurador á N. P.  
 »Jaime Albaret, y para Arquero al P. Ig-  
 »nacio Roviralta. Pasándose inmediata-  
 »mente por cédulas secretas á la eleccion  
 »de Diputados, quedaron elegidos N. P.  
 »Fr. Miguel Picañol, y P. Fr. Martín Cap-  
 »sada.=Ita est.=Fr. Joseph Boada Prior.  
 »=Fr. Pedro Puig Vicario» (1).



Después de esta acta en el libro de *Acuerdos* sigue la postrera, cuya sesión se celebró el día 13 de julio de 1835, y trata de asuntos de la administración ordinaria de los bienes. Mas para conocer los sufrimientos de esta casa en el año fatal debo dar un paso atrás y recordar la siguiente acta: «A 11 de febrero de 1835, convocados los PP. Capitulares al son de campana segun costumbre en la celda prioral de orden de N. Padre Prior Fr. Jaime Albaret, propuso su Paternidad que era necesario hacer poderes especiales á un procurador secular para poder prestar caucion para pedir la libertad de los dos presos detenidos en la cárcel Fr. Clemente Bori y Fr. José Vilardell; y la Comunidad convino en elegir para procurador de dicha causa al mismo Procurador que ya lo es del Monasterio el señor Gaspar Picañol, á lo que se conformó tambien su Paternidad» (2).

¿Qué causas dieron con los dos religiosos en la cárcel? Las actas callan completamente sobre este punto, y también las relaciones de los ancianos. El silencio de

los postreros nada indica, que al ser éstos preguntados por mí se fijaron principalmente en la exclaustación de la Comunidad y destrucción del monasterio y sus cosas; y así se divirtieron y distrajeron de los hechos anteriores. Mas el de las primeras no carece de alguna significación, y puede dar pie para pensar que la prisión provendría de alguna causa política, sobre la cual convendría callar, y por lo mismo se puede sospechar si de acusaciones de carlismo. Pero, aun así, esta no pasa de una sospecha, ya que las dichas actas no suelen tratar más que de muy contados y como marcados asuntos. Más que en tales fundamentos, debemos apoyar nuestra suposición de acusaciones de política, en el carácter de los presos, los dos monjes; en la situación del monasterio, en la soledad; y en la suspicacia, malignidad y crueldad de los tiempos, y de muchos de los que gobernaban o disponían del mando. Además sus causas no revestirían mucha gravedad cuando se trataba de su excarcelación.

En Vall de Hebrón con más o menos claridad se preveía la exclaustación. Empero el Prior, fiado sin duda en la contribución extraordinaria de guerra, o donativo, que se pagaba a la autoridad militar, y recordando la pacífica exclaustación del período constitucional, creía que si llegaba ésta, vendría con la paz de aquélla. No pensaba así el Padre Vicario, el cual, como muy luego diré, se empeñó en poner antes a salvo algunas de las alhajas de la casa (3). Un día de aquel nefasto julio, ignoro cuál, mi tío segundo, el monje de San Cugat Don Narciso de Perramón, subía de Barcelona a su cenobio, y al pasar por junto al de Hebrón, y topar con el guardabosque de éste, le dijo: «Mateo, cuando el correo pasó por Zaragoza allí estaban quemando los conventos» (6 de julio). «¿Qué

(1) Citado libro de acuerdos, pág. 481.

(2) Citado libro de acuerdos, pág. 479.

(3) Relación de las señoras D.<sup>a</sup> Josefa y doña Teresa Puig, hermanas del P. Vicario, hecha a mí en Horta a 7 de marzo de 1882. La primera era viuda del farmacéutico de Horta.



«hacemos? ¿Se lo digo á los monjes de Hebrón?» Convinieron en decírselo, y Don Narciso entró en el monasterio, y dió la triste noticia al superior. La que produjo en los monjes el terror consiguiente, de modo que fraile hubo que exclamó: «yo no esperaré aquí la muerte» (1).

A prevención, pues, las alhajas de plata, tales como varios cálices, dos ostensorios o custodias, etc., metidos en una gran caja, fueron escondidas bajo tierra en la falda del monte, cerca de la capilla, hoy subsistente, de San Cipriano y Santa Justina, según dicen unos, o en el Laberinto del Marqués de Alfarrás, según otros (2). Perpetrada la exclaustración, pudieron así un tiempo después recobrar los monjes este tesoro (3). Parece que varios indumentos sagrados fueron depositados por el Padre Vicario en la próxima parroquia de Horta (4). Colocóse el Archivo en un tonel en casa del albañil del monasterio (5); bien que las hermanas del Padre Vicario me dijeron que pergaminos fueron también entregados a la casa parroquial de Horta. Y, a la verdad, la presencia, que veremos, de muchos y valiosos pergaminos en dicha casa en tiempos posteriores, viene a robustecer este dicho. En un escondrijo del mismo edificio ocultaron los monjes una cantidad de dinero cuya cuantía y circunstancias empero ignoro (6).

(1) Relación del anciano de San Cugat D. Miguel Ribatallada, sobrino de Mateo, guardabosque, de cuya boca Ribatallada lo tenía.—San Cugat 6 de enero de 1886.

(2) El mozo del monasterio D. Francisco Carner me dijo que cerca de la indicada capilla; pero las hermanas del P. Vicario, que en el Laberinto. Allá se va, pues los dos lugares están muy cercanos.

(3) Relación de D. Francisco Carner. Barcelona 13 de marzo de 1885.

(4) Relación citada de las hermanas del Padre Vicario.

(5) Relación citada de D. Francisco Carner.

(6) Relación del párroco de S. Ginés de Agudells D. Jaime Moretona. S. Ginés a 27 de febrero de 1880.

Al comenzar de la revuelta contra los conventos no faltaron noticias del hecho a los jerónimos de esta casa. Su hortelano y otro dependiente asistieron a la malhadada corrida de toros del 25, y al regresar al cenobio certificaron de la revolución a los religiosos; mas muy pronto éstos por sus propios ojos vieron los incendios. Del Padre Vicario sé que se paseaba por su celda cuando de presto, y con no poco espanto, vió el fuego. Corrió y llamó al Prior y a la Comunidad, y todos quedaron aterrorizados. El Padre Salvador Suari, al distinguir la gran cúpula de San Agustín iluminada de sus propias llamas, conmovido exclamó: «¡Ay de mi pobre hermano José!» Era corista agustino. José escapó de la muerte, pero no del trastorno mental ocasionado por el susto, el cual trastorno le duró todo el resto de su vida. Con tales noticias y vistas, fácilmente se comprende que noche pasaron los jerónimos; en continua vigilancia, de una ventana a otra, y en perpetua zozobra. Hay quien dice que inmediatamente huyeron del monasterio y se escondieron en aquellos abundantes bosques, y que a la mañana siguiente regresaron por grupos a la casa. Mas el mozo de ella, señor Carner, testigo presencial y muy cuerdo varón, contóme el hecho tal como lo escribo en el texto; y por otra parte, cerrada como estaba entonces Barcelona por sus murallas y puertas, despoblado casi por completo el terreno intermedio entre aquéllas y el cenobio, y así fácilmente y de lejos vistos los incendiarios en caso de subir a San Jerónimo, se hace improbable la inmediata fuga de los monjes a los bosques.

El día siguiente, domingo 26, dijeron las Misas, y después comenzaron a desfilar, siguiendo el lunes el desfile. Repartieronse antes el dinero disponible, tocando a cada monje 7 u 8 pesetas; ¡tal era la pobreza de aquella casa, antiguamente rica (7)! El Padre Martín Capsada, natu-

(7) Citada relación de las hermanas Puig.



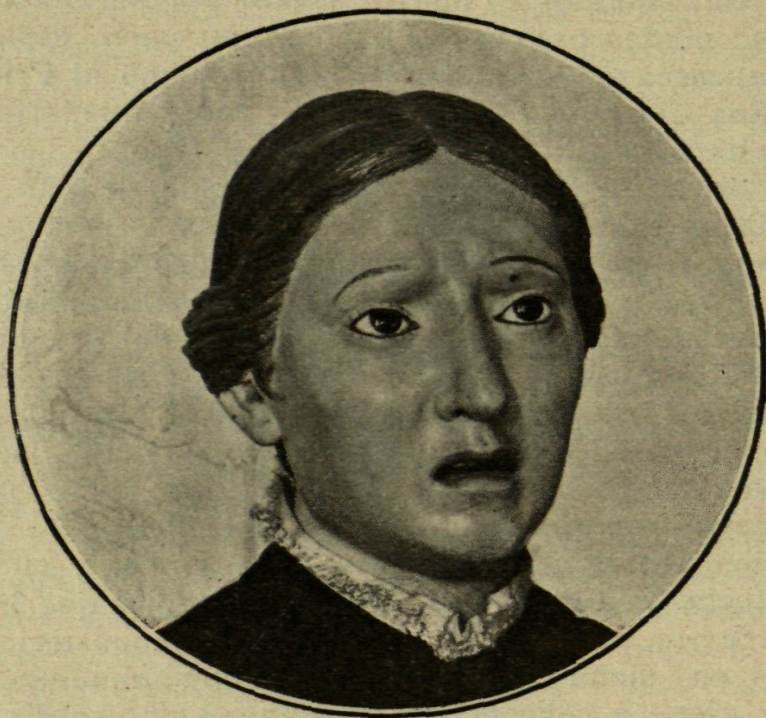
ral de Suria, se fué a este su pueblo: el Padre Juan Solá a Barcelona: el Padre Jaime Albaret a su patria Sabadell: el Padre Jaime Cortés, que como Suari sufrió de la cabeza, y andaba mal vestido y sucio, a San Clemente de Llobregat: a este mismo pueblo el Padre Bori, como luego diré: el Padre Salvador Suari a Francia: y finalmente, un grupo de unos siete u ocho, en el que se contaban el Prior y el Vicario, disfrazados cada cual como podía, se bajó, acompañado del mozo Carner, a Horta. Aquí se alojaron en una casa grande, deshabitada, de la plaza, propia de unos señores Barrios de Barcelona, conocida vulgarmente por

*Can Biel*, o casa Don Bruno, del nombre de su dueño. Allí permanecieron ocultos algunos días, llevándoles los alimentos una hermana del Padre Puig, vicario, pues se ve que la familia Puig vivía en Horta. De este escondrijo, al cabo de unos días, pasaron a casa Sangenís, de ésta a la de Pujol, del término de Santa Eulalia, y finalmente a casa Bartra, del mismo pueblo. Pero no todos, porque en el entretanto cada uno buscaba su colocación y se iba, de modo que a casa Bartra sólo llegaron el Padre Prior Boada y el Hermano Miguel Orpí, que aunque entonces cocinero, después estudió y se

ordenó, y quizá otro que no se recuerda. Los traslados de uno a otro albergue se hacían de noche y con tiento para evitar persecuciones. El Prior retiróse después al Laberinto del Marqués de Alfarrás, donde vivió muchos años (1). El Padre Ascensio Pastor no quiso abandonar el

cenobio; y, solo, se quedó en él; mas muy pronto, cuando, como diré luego, subieron allá los incendiarios de San Cugat, tuvo a suerte huir. Todavía vestía su hábito, pero no faltó algún amigo de Horta que en un momento le disfrazó, y le hizo escapar hacia San Cipriano (2).

De los Padres Bori y Cortés dije que pararon en San Clemente de Llobregat: su fu-



CABEZA DE LA VIRGEN DE LOS DOLORES  
DE SAN GINÉS DE AGUDELLS, DEPENDENCIA DEL  
MONASTERIO. ES OBRA DE RAMÓN AMADEU

ga y salvación me la refirió don Juan Pagés y Bori, del modo siguiente: «En el monasterio de Vall de Hebrón tenía yo dos tíos, el uno anciano, de nombre Clemente Bori y Munné, hermano de mi abuelo; y el otro joven, llamado Jaime Cortés y Vilaplana, hermano de mi suegro, el cual monje después murió en

(1) Relación citada de D. Francisco Carner y relación de las hermanas del Vicario P. Puig; pero principalmente de Carner.

(2) Citada relación de las hermanas del Padre Puig.



»Sitjes. El primero, ó sea Padre Clemente, en los momentos de la fuga se ocultó en una cueva del bosque de Vall de Hebrón, y allí fué á encontrarle mi padre Clemente, Pagés y Campderrós, marido de una sobrina del jerónimo. Este, cuando en San Clemente supo que en Barcelona ardían los conventos y se perseguía á los religiosos, corrió á San Jerónimo. En el monasterio topa con los incendiarios, que le quieren detener; pero como á la sazón era alcalde de su pueblo, sacó su vara de mando y usando de decision logró imponerse. Como ya conocía el escondrijo se dirigió á la cueva, y de ella sacó al Padre Clemente Bori, y á él y al Padre Cortés los coloca en el fondo de su carro, y tapados con una manta los lleva á su pueblo. Al paso de la barca de San Baudilio, los barqueros, gente entonces alborotada, sospecharon la clase de carga del carro, preguntándose que *¿qué llevará éste dentro del carro?*, mas él respondió con valentía, y pasó. El Padre Clemente quedóse á vivir en su casa Bori, donde estimó mucho á la familia, y la familia le estimó á él.

»Durante aquella guerra de los siete años la zozobra no dejaba al Padre Clemente por temor á los revolucionarios; de modo que vestía de aldeano de color obscuro, y pernoctaba en una cueva del bosque. En ella se le ponía un colchon grande en el que dormíamos él y yo para compañía. Dominábale tanto la zozobra que á veces me llamaba y me decía: «*Escucha, escucha ¿has oído ruido?*» Un día, despues de esto, vinieron á San Clemente los cristinos de San Boy. El Padre Clemente huyó al bosque, mas como aquéllos le vieron huir, se hizo sospechoso, y lo pasara mal si mi madre, viendo el peligro, no se abrazase con el fraile y le protegiera. Del susto el Padre Clemente perdió la voz, la que no recobró. Contaba que cuando estaba escondido en la cueva del bosque de San Jerónimo oía que un centinela, ó incendiario, situado sobre de ella, cla-

maba diciendo: *matarlos á todos*» (1).

Huidos los monjes, el monasterio quedó en manos del que deseaba continuar en él, Padre Ascensio María Pastor; mas a los dos o tres o cuatro días del incendio de los conventos de Barcelona, y por lo mismo muy poco después de aquella huida, se presentaron allí los exaltados de San Cugat del Vallés, capitaneados por uno de los Majó de Valldoreix; soltaron dos o tres toneles de vino de la bodega, de modo que ésta quedó convertida en un lago de vino; robaron la ropa blanca de un armario de la hospedería, y comerían otras tropelías. Colocaron después un montón de sillas en la celda prioral, y le pusieron fuego, es decir, incendiaron el monasterio. «Yo que durante tal fechoría,» son palabras del mozo Carner, «yo que durante tal fechoría estaba escuchando lo que pasaba situado un trecho bajo del monasterio en la pendiente de la montaña, viendo el desafuero me dirigí al señor Cura de San Ginés, pidiéndole que tocara á somatén. El Cura me contestó que no podía hacerlo sin permiso del Baile ó Alcalde. En el camino hallé al Alcalde de San Clemente de Llobregat, sobrino del monje Bori.» (¡Cómo concuerdan los dos testigos sin conocerse ni confabularse!) «Este alcalde, que iba al monasterio para recoger á su tío, subió al cenobio, y dijo á los incendiarios que estaba obligado á dar parte de toda reunion y, por lo mismo, de lo que allí pasaba. Oído esto, los incendiarios se largaron llevándose varios objetos, de los que tuvieron que dejar algunos en el bosque por no poder llevarlos.

»Subieron gentes de Horta para apagar el fuego, y pudieron aún recoger parte del vino. Hallaron que el fuego lo habían ya apagado los leñadores» (*boscaters*) «dependientes de los que habían comprado al monasterio la leña; de modo que en esta ocasion el daño del fuego no llegó á considerable. Algunos de los

(1) Relación de D. Juan Pagés y Bori en Barcelona a 12 de diciembre de 1894.



»incendiarios amenazaron por su buena obra á los leñadores diciéndoles que les »matarían» (1). Los hechos narrados exhiben el amor de las gentes de la redonda hacia el monasterio.

El día fijo en que los exaltados de San Cugat subieron a incendiar el monasterio jerónimo lo ignoro, pues de los ancianos unos lo ponen en el 27 de julio, otros al segundo o tercero después del de Barcelona, otros un poco más tarde. El Capitán General Llauder escribe: «En el mismo día 27 tuve avisos de que salieron de Barcelona partidas de incendiarios. El apoderado del Marqués de Alfarraz me pidió auxilio para librar la casa de su amo llamada el *Laberinto*, sobre lo cual hice responsable al alcalde de Horta; y este me dió parte de que se habían presentado unos 25 hombres á incendiar el monasterio de Ebrón» (2). Parece, pues, lo más probable que el día fatal fué el 27.

Después de la lectura de las líneas de Llauder holgara discutir el número de los incendiarios, pues el parte oficial del alcalde de Horta lo fija en unos 25. Y por lo que dice al jefe que los capitaneaba, nadie de los ancianos duda, afirmando todos los que de él me hablaron que era un Majó de Valldoreix. Este nombre todas las bocas en San Cugat lo delatan; y hasta contóme alguna que en cierta ocasión en que Majó ejecutaba como autoridad en San Cugat un acto de rigor, una mujer le echó públicamente en cara el hecho de Vall de Hebrón. Empero algunos, al señalar la persona, indican que no fué el padre o jefe de la casa Majó, a la sazón alcalde de San Cugat, el que capitaneó a los 25, sino su hijo, capitán, u oficial, de su milicia.

(1) Citada relación de D. Francisco Carner.— Relación de D. N. Densi en Horta a 13 de octubre de 1884. Densi era un anciano respetable.— Relación del anciano cura de San Ginés D. Jaime Moratona en San Ginés a 27 de febrero de 1880.— Muchos otros en San Cugat cuentan el hecho.

(2) *Memorias documentadas del Teniente General D. Manuel Llauder*, pág. 127.

Demos nuevamente la palabra al mozo del monasterio, Carner, que nos referirá interesantes hechos de aquellos días: «No sé si antes ó despues de este ataque de los de San Cugat, pero sí cuando los monjes estaban escondidos en casa *Biel*, me enviaron á Barcelona á su Procurador Don Gaspar Picañol, que vivía en la calle del Gobernador, encargándole que obtuviese de la autoridad permiso para sacar del monasterio sus cosas. Se obtuvo este permiso, y el alcalde de Horta recibió el encargo de sacar aquellos objetos. Efectuólo por sí, y además daba permiso á otras personas que con buena intencion iban á recoger cosas, y el alcalde tomaba nota de quienes eran y de los objetos que llevaban, para poder otro día devolverlos. Esta extracción se efectuó a los pocos días de la salida de los monjes, pero no recuerdo cuantos. Las sillas del coro fueron depositadas en la capilla de la casa llamada *ca'n Blay de Horta* (también llamada *ca'n Fontanet*), «hoy (1885) fábrica de curtidos de piel. Allá paró tambien el órgano. Los libros de coro y algunos colchones en casa del mismo alcalde de Horta, llamada *ca'n Mariner*» (3).

El siguiente documento viene en confirmación de los dichos de Carner. A la orden del superior eclesiástico dada al Párroco para que recoja los objetos sagrados del monasterio contesta éste así:

«Invent.<sup>o</sup> de Vall de Hebron. 13 de Agosto de 1835 = M. II. SS. = En cumplimiento al oficio de VV. SS. su fecha, 1 del corriente, digo, que antes de recibir dicha orden, estaba encargado ya por la Autoridad de este Pueblo, de todo lo que se halló en el Monasterio de San Gerónimo de Valldehebron perteneciente al Culto Divino.

»Lo más principal no se halló ya; y lo que está en mi poder segun tengo prevenido por VV. SS. va notado en el inventario que acompaño.

»Algunas imágenes están en poder de

(3) Relación citada de 13 de marzo de 1885.



»algunos feligreses míos gente de toda  
»confianza que en los días de evacuar  
»dicho Monasterio, los PP. que aun ha-  
»bía, se lo entregaron.

»Lo que participo á VV. SS. para su  
»conocimiento.

»Dios gñe á VV. SS. ms. as. S.<sup>n</sup> Ginés  
de Horta 13 de agosto de 1835, = Sal-  
»vador Codoñés, Ecónomo. = M. II. SS.  
»Gobernadores de la Mitra.

»Inventario de los ornamentos y demás  
»cosas pertenecientes al Culto Divino que  
»están en mi poder, propias del Monas-  
»terio de S. Gerónimo de Valldehebron.

»Primo. 19 Casullas viejas de varios  
»colores.

»2 Albas muy usadas.

»8 Cíngulos viejos.

»20 Amitos.

»48 Purificadores.

»2 Manteles de Altar.

»5 Aras.

»8 Misales.

»3 Sacras buenas y otras de muy estro-  
»peadas.

»Una capa pluvial vieja.

»4 sobrepellizes de monaguillo.

»4 Campanillas.

»Varias imágenes; pero las mejores de  
»S. Pedro, S. Pablo y S. Gerónimo de  
»madera plateadas, las tres con un reli-  
»cario en el pecho.

»4 Crucifijos pequeños.

»4 Relicarios con varias reliquias y una  
»cajita con ser (*su*) auténtica.

»2 catifas viejas.

»La urna de madera plateada.

»Varios candeleros plateados algo viejos.

»8 Lámparas de latón.

»El Palio.

»La Cruz de madera plateada.

»Un Dozel de terciopelo carmesí, una  
»almoada de idem y otro dozel de madera  
»plateado.

»S.<sup>n</sup> Ginés de Horta, 13 de agosto de  
»1835. = Salvador Codoñés, Pbro. Ecóno-  
»mo» (1).

(1) Archivo del palacio episcopal de Barce-  
lona.

Así parecía que todo quedaba salvado, edificio y sus muebles; pero tal salvación ni se compadecía con el odio revolucionario ni con la codicia y mala voluntad de los gobernantes. Por razón de estas últimas opino que la orden o permiso de la autoridad para sacar dichos objetos no intentaba guardarlos para los frailes, sino ponerlos a disposición de ella misma o de la Desamortización. En agosto siguiente una turba de San Andrés y de Horta subió tumultuariamente al monasterio, y lo incendió, y todo lo estropeó. Cuando estos de San Andrés pasaron por *ca'n Blay* pretendieron poner fuego a la capilla donde se hallaban depositados los arriba indicados objetos; mas desistieron de quemar la capilla, pero no los objetos; los cuales fueron sacados, y después de haber tomado de ellos cada uno lo que quiso, les pusieron fuego. Muchos salían de allí tocando una flauta del órgano, a modo de instrumento de viento. Pasaron también a casa del alcalde Mariner, y en su era quemaron los libros de coro, pero no los colchones. «Yo mismo, me decía Carner, vi de lejos las llamas de la era de casa »Mariner» (2).

La turba llegada al monasterio cometió allí muchas profanaciones y abominaciones. Desenterraron el cadáver del monje Don Juan Pontí, tenido poco menos que por santo, y se le puso de centinela con un fusil en la mano (3). Abrieron las tumbas y sacaron los cadáveres. En el claustro se hallaba la capilla de San Sebastián o sala capitular, y en una de las tumbas de su pavimento un tiempo antes había recibido sepultura una joven. Revolvieron la muerta, y le robaron los zapatos y parte de sus faldas. En la capilla del templo dedicada al Patrocinio de la Virgen descansaba el célebre Canciller de

(2) Relaciones citadas de D. Francisco Carner y de N. Densi.

(3) Relación citada de las hermanas del Padre Puig. Aunque ellas pusieronme el hecho en el primer ataque, o sea el de los de San Cugat, lo creo de este segundo.



la Universidad de Cervera, Don Ramón Lázaro de Dou, muerto en 1832; y también sufrió la exhumación, y hay quien cree que fué echado cuestras abajo (1). El templo recibió el fuego. A un crucifijo se le dirigieron mofas y escarnios, y al fin se puso fuego a su capilla, de modo que al audaz que tal hizo se le llamó desde entonces en el pueblo el *Crema-cristos* (2).

A estas causas de destrucción hay que agregar el abandono de la casa, merced al cual todo atrevido entraba allá, y se llevaba cuantos materiales de construcción le placían. Se recuerda un hombre que se entretenía en arrancar las cerraduras de las puertas, mientras otros se llevaban las verjas de las capillas, y así cada cual extraía cuanto quería (3). También estos atrevidos abrían sepulturas, y sin duda en busca de dinero, revolvían los cadáveres, y los sacaban (4). Por Carnaval subió al cenobio una turba y derribó el campanario; pero ya en tal tiempo todo estaba destrozado (5).

Se me ha dicho, ignoro con qué fundamentos, que el Superior de la casa, deseando poner coto a tal devastación, y careciendo de fondos para tapiar las entradas, representó el caso a la autoridad, motivando la necesidad de impedir la entrada con el peligro de que el edificio se convirtiese en guarida de malhechores; y que la autoridad contestó al caso vendiendo el edificio y en la venta poniendo la condición del derribo.

Que la Amortización, o la autoridad, puso en la venta la condición del derribo, lo tengo de boca que suele estar bien informada; empero en el *Diario de Barcelona* del 2 de diciembre de 1836 leo el siguiente anuncio: «Junta de enagenación

» de edificios y efectos de conventos  
» suprimidos de la provincia de Barcelo-  
» na. Habiéndose presentado una proposi-  
» cion para el derribo del edificio que fué  
» monasterio de San Jerónimo de Valle  
» de Hebron en el término de Horta, ha  
» acordado esta junta sacar á subasta la  
» demolicion del indicado edificio, para la  
» admision de las mejoras que se ofrezcan  
» sobre dicha proposicion... en el concepto  
» de que deberá verificarse en un solo  
» remate el miércoles próximo 7 del ac-  
» tual... en los estrados de la Intendencia...  
» Barcelona 1.º de diciembre de 1836.—  
» Francisco Luque, secretario».

Según nos van a decir los siguientes documentos, celebróse el remate, el que quedó a favor de una sociedad; y ésta procedió al derribo. Al comenzar de septiembre de 1837 nos hallamos con el siguiente anuncio, cuya ortografía y redacción no son para envidiadas.

«A voluntad de la sociedad del derribo  
» de San Gerónimo del Valle de Ebron el  
» domingo 10 de setiembre á las 9 horas de  
» su mañana en el convento que fué de  
» San Agustín entrando por la calle de  
» Pablo se venderá el terreno y la mitad  
» de las aguas como también todos los  
» desechos que se encuentran bajo la con-  
» trata y aprobacion de S. M. la Reina  
» gobernadora que obra en poder de Cris-  
» tóbal Carbonell, calle del Buen Suceso,  
» número 16, para comodidad de los com-  
» pradores. A mas tambien se benderán  
» (sic) tres retablos vulgo altares de últi-  
» ma construccion con todas las imágenes  
» casi nuevos y dos mesas y cuadros por  
» dicho servicio: habiendo proporcion ad-  
» misible se venderá acto continuo.

» Barcelona 1.º setiembre de 1837» (6),

Sigue la contestación que la Junta de enajenación dió a este anuncio:

«Junta de Enagenacion de edificios y  
» efectos de conventos suprimidos de Bar-  
» celona. No habiendo los Empresarios  
» del derribo del edificio que fué Monaste-

(1) Otra relación de D. Francisco Carner de 20 de marzo de 1885. Relación de otro anciano.

(2) Relación citada primeramente de Carner.

(3) Relación de Carner de 13 de marzo de 1885.

(4) Relación citada de Densi.

(5) Relación citada de Densi.

(6) *El Guardia nacional* del sábado 2 de septiembre de 1837, pág. 3.



»rio de S. Gerónimo del valle de Ebrón  
 »cumplido todavía las condiciones con  
 »que se cerró la subasta, y no siendo de  
 »consiguiente tampoco propiedad suya,  
 »ni el terreno, ni cosa alguna de perte-  
 »nencia del espresado Monasterio, con el  
 »objeto de evitar perjuicios á quien tal  
 »vez intentase comprar el indicado terre-  
 »no ó alguna otra cosa de aquella proce-  
 »dencia, se da este aviso al público á con-  
 »secuencia del en que á nombre de la  
 »sociedad del mencionado derribo anun-  
 »ció el Guardia Nacional del 2 del corrien-  
 »te la venta del terreno, mitad de aguas  
 »y algunos efectos del referido Monaste-  
 »rio. Barcelona 8 de setiembre de 1837.—  
 »De orden de la Junta.—Manuel Olier,  
 »secretario» (1).

Del anuncio de la «*Junta de enagenacion de edificios...*» resulta una intrincada confusión, porque una cosa es ser empresario de un derribo, otra dueño del terreno. El solo empresario no puede, ni cumpliendo las condiciones de la subasta, vender el solar. Del anuncio se desprende que los asociados eran empresarios, y al mismo tiempo cumpliendo las condiciones de la subasta, podían vender el terreno, y por lo mismo también dueños.

Sea de todo esto lo que fuere, resultó que al tratar de comenzar el derribo, muchos maestros de obras del llano y de Barcelona se excusaron de practicarlo. Al fin se halló uno que parece fué el que vivió en la calle de Ataulfo, casa de Pallejá, número 5 actual, tienda, de nombre Juan Pellisser, hombre de ideas revolucionarias. Esto me dijo un deudo de Pellisser; mas un nonagenario, también de ideas muy liberales, me aseguró, hablando en general de los conventos de aquí, que quien llevaba la bandera en achaque de derribos era un francés. Para concordar estos textos quizá sirva el postrer anuncio de la *Junta de enagenación* al habernos de los «empresarios» y el de estos que se llaman *sociedad*, deduciendo de

aquí que formaban una sociedad, y por lo mismo que podían haber los dos indicados, Pellisser y el francés.

El mentado nonagenario me aseguró, como dije, que quien llevaba la bandera en achaque de derribo, o quien los derribaba, aquí, era un francés, cuyo nombre no recordaba. «Entonces, me añadió, el arrabal de tras Santa Mónica, salvo la calle de Trenta claus hoy llamada del Arco del Teatro, no estaba edificado; pues bien, los deshechos de muchos conventos sirvieron para edificar aquellas calles, tal como la de Mediodía y continuas. Allí pararon los de Santa Catalina, San Jerónimo de Hebrón y otros» (2). Y yo recuerdo haber leído en un periódico de días modernos, que al revolver los cimientos de una casa de aquellas calles apareció un capitel o pieza de labrada piedra por el estilo.

En 1881 escribía el excursionista don José Fiter e Inglés: «Pocos restos quedan hoy de aquel monasterio que albergó reyes y varones ilustres... El camino real de San Cugat exigió hace pocos años la completa destrucción de los restos del edificio, que se levantaban fantásticos cubiertos de yerba, produciendo el efecto más conmovedor, devastados por la inconsciente ignorancia, por la estupidez siempre culpable. En 1887 aun podían verse algunas molduras, algunas cabezas de escultura, algun sencillo capitel, algunos escudos de armas, encogidos bajo el peso de la destrucción. En medio de ellos se apreciaba á duras penas, pero se apreciaba, la forma del templo. Hoy las paredes que restan no hablan ya al corazón del que estima la honra de la patria, y antes se condolía en presencia de aquellas ruinas. Sólo la historia queda del monasterio de Vall de Hebrón...» (3). Cuando en épocas

(1) *Diario de Barcelona* del sábado 9 de setiembre de 1837.

(2) Relación de D. Salvador Sanpere y Miquel tomada de su señor padre el nonagenario D. Antonio Sanpere y Llausás.

(3) *Anuari de la Associació d'excursions catalana*, 1887, págs. 216 y 217.



posteriores, como en 1891 y 96, he visitado aquellas ruinas no quedaban del edificio más que los cimientos; los que, por razón del rápido desnivel del terreno por la parte del monte, o se ocultan en la tierra o habían desaparecido; y por la del mar permanecían descubiertos en considerable altura, mostrando dos líneas de ventanas de pisos, cuyas habitaciones y techos no existen. Traté de trazar el plano guiándome por los cimientos, pero era tal la destrucción que no me fué posible, y además espantaba en el lado Sur pasar por sobre de aquellas paredes sin amparo ni barandas a grande altura sobre la abrupta pendiente. Sin embargo, medí el muro occidental del edificio y hallé que tenía 32'30 metros. La carretera moderna de San Cugat atraviesa estas ruinas por la parte donde había la entrada del monasterio. Lo mismo que del monasterio quedan a su derredor algunas ruinas de sus ermitas. Cuando en 1882 pasé por allí todavía ante una de ellas ví dos cipreses que la caracterizaban: en mis posteriores visitas ya habían desaparecido. La vista del monasterio sugiere la idea de un sepulcro antes subterráneo, y después, por efecto del derrumbamiento de las tierras de la pendiente que arrastraron las aguas, medio descubierto y mostrando los esqueletos. Queda una sola casa de las varias que, siendo dependencias del cenobio, le precedían, la de labranza convertida ahora en hostel.

Pero ocurre preguntar por quién fué el comprador, y quizá el destructor del monasterio. He aquí palabras del párroco de Horta de días posteriores: «Después de la fuga de los monjes, sucedió en el monasterio aquel período de abandono, en que todo el que quiso extraer de allí tejas, vigas y materiales, los extrajo. Después el Estado lo vendió. El primer poseedor aprovechó de allí la piedra labrada, y vendiéndola cobró por ella mucho dinero. El segundo aprovechó la piedra no labrada, ó sea la de los cimientos y parte del agua del monasterio. Este era hermano de un don José Esteve á

»quien todos hemos conocido en este obispado porque se dedicaba á ir á Roma para agenciar gracias apostólicas» (1). El comprador segundo llamábase, pues, don Plácido Esteve, y era notario de un juzgado y compró el monasterio y tierras por los años de 1870 y tantos. Al hacer la compra halló ya derruido el edificio. Don Plácido concibió el proyecto de buscar aguas en aquella montaña y conducir las a Gracia, y en su realización gastó de 30,000 a 40,000 duros, porque cavó pozos y construyó la dicha conducción a Gracia. Mas no habiendo hallado las esperadas aguas, sólo pudo disponer de las del monasterio, y así se arruinó. Los disgustos ocasionados por el fracaso y consecuencias de las aguas le produjo la muerte, y la ruina de los intereses, en la que sus herederos hasta tuvieron que vender la parte de propiedad de la casa paterna que el padre poseía en la calle Nueva de San Francisco de Barcelona (2).

El tercer comprador aprovechó aguas de aquella montaña, bien que de otra mina superior; y también «ahora (1892) se dice que vuelve a venderse aquella propiedad y por muy poco dinero» (3). Esta ha sido casi siempre la suerte de los compradores de bienes de la Iglesia: la ruina.

Vista hasta aquí la suerte de la Comunidad y del edificio, fijémonos ahora en la de sus cosas.

El Crucifijo de una de las dos capillas de bajo el coro, imagen de gran tamaño, paró en definitiva en la sacristía de Horta, donde ardió en la semana trágica de 1909. El de la capilla de la Comunión ardió ya en 1835. De los libros de coro escribí en mi obra anterior las siguientes palabras recibidas del mozo Carner: «... cuyos libros, que subían al número de 26 ó 28, gozaban

(1) Me lo dijo en Horta D. Tomás Casas a 23 de enero de 1892.

(2) Noticias sacadas de la misma familia del Sr. Esteve.

(3) Citada relación del párroco Sr. Casas.



»fama de muy buenos, y se decía valían »3,000 libras, ó sea 1,600 duros. Sus hojas »eran de pergamino, y sus letras de colo- »res, unas hermosísimas, otras más sen- »cillas». Ya arriba, en este mismo artí- culo, nos ha dicho el propio Carner que depositados primero, después de la fuga de los monjes, depositados, digo, en casa del alcalde Mariner, al subir los exalta- dos de San Andrés y Horta fueron que- mados por éstos en la era de Mariner, cuyas llamas él mismo vió. También nos certificó de que igual suerte, en igual ocasión y por iguales manos, tuvieron frente la capilla de *Ca'n Blay* las sillas del coro, hasta entonces guardadas en ella. De las flautas del órgano también dije arriba que los nombrados revolucio- narios llevaron las que les plugo. Las que quedaron sirvieron después para diversos usos, porque vendida más tarde la casa *Blay* con su capilla, y convertida aquélla en tenería, los objetos que se hallaron en ésta siguieron la suerte del edificio (1). Una de las campanas del mo- nasterio, no de las mayores, sirvió des- pués para el reloj de Horta (2).

Cuando la autoridad permitió el des- ocupo del convento, cada monje sacó y colocó en lugar de su confianza los obje- tos de su particular uso (3).

La biblioteca y valioso archivo se divi- dieron al salir del monasterio y pararon principalmente en dos puntos, en la casa rectoral de Horta y en la nombrada casa o capilla de *Ca'n Blay*. Oigamos respecto de la primera porción autorizadas pala- bras de mi buen amigo don Eudaldo Ca- nibell, las que vertidas al castellano son estas:

«19 de agosto de 1877. = Reunidos en »la casa parroquial de Horta, donde res- »tan ignorados el archivo y biblioteca

»del monasterio de San Jerónimo de Vall »de Hebrón, el Presidente» (*de la Asso- ciació catalanista d'excursions científicas*) «Sr. ...., á las diez menos cuarto de »la mañana, para investigar la multitud »de interesantes documentos que existen »en los desvanes, comenzamos el escruti- »nio de los libros que formarían parte de »la biblioteca, y de los cuales levantamos »un pequeño inventario. Seguidamente »revolvimos interesantísimos pliegos de »privilegios reales de nuestros celebrados »Conde-reyes. Quedan allí documentos »del siglo *x* y de todos los sucesivos »hasta el actual rivalizando en importan- »cia. Pasa de notable la coleccion sigilo- »gráfica que allí brilla, y no menos lo es »la de los autógrafos célebres, de un inte- »rés inestimable. Entre los manuscritos »notables que vimos, figura en primer lu- »gar el inmenso volumen de las biogra- »fías de los monjes de San Jerónimo de »Vall de Hebrón y un nobiliario de la »familia Pellicer, parte en pergamino, »cuya notable portada ostenta el escudo »de la familia magníficamente iluminado.

»Bellas, variadas y originales en extre- »mo son muchas de las iniciales de los »documentos, por lo que algunos se reco- »miendan como trabajo caligráfico.

»A fin de ordenarlo en lo posible esta- »blecimos divisiones, retirando á parte lo »que de cerca nos interesaba, y pidiendo »al señor Rector que lo cediese á la Aso- »ciacion toda vez que se forma un archi- »vo en el que serán conservados tales »documentos del modo debido como teso- »ro histórico que son.

»Cediólos; y desde hoy nuestro archivo »ya es rico; galán es el número de docu- »mentos, dado el corto tiempo de funda- »cion que cuenta, y ya figuran en él los »autógrafos de Don Pedro IV, de mala »memoria; de su esposa Doña Leonor; del »calumniado *Juan I el Amador de la »gentileza*; de Don Juan II, el carcelero »de su hijo el desgraciado Príncipe de »Viana; de Don Alfonso V de Aragón; de »Don Enrique de Villena; de Don Martín »el *Humano*; de Fernando de Antequera;

(1) Relación del mayordomo de la tenería don Jerónimo Isamat, en Barcelona a 10 de abril de 1884.

(2) Relación citada de las hermanas señoras Puig.

(3) Relación primera del Sr. Carner.



»de Doña Violante de Bar, fundadora del  
»monasterio de San Jerónimo de Vall de  
»Hebrón; de Don Fernando el *Católico*, y  
»de otros no menos notables. Entre los  
»sellos figuran casi todos los de los per-  
»sonajes ya mentados y los de los extin-  
»guidos monasterios de Cotalva y Scala-  
»Dei, ya rarísimos; el del Papa Pío II; el  
»de la Colegiata de San Felú de Gerona,  
»y el de la Santa Cruzada.

»Mucho hicimos, y aún no es una déci-  
»ma parte de lo que puede hacerse, en  
»aquella rica mina de históricos documen-  
»tos. Arreglado del mejor modo posible  
»todo lo que se había revuelto, no sin  
»pena dejamos aquel lugar tan apro-  
»piado á nuestras aficiones; allí sentados  
»al lado de objetos retrospectivos llenos  
»de polvo, á teja vana, recibiendo luz tan  
»sólo por una rejuela, con una mesa en el  
»centro del cuarto, llena de libros y arro-  
»llados pergaminos de los que pendía el  
»sello, no recordábamos otra cosa, pues  
»el espíritu de investigacion y de amor á  
»la tierra embargaba nuestros corazo-  
»nes.

»(Extracto del acta firmada por los se-  
»ñores Presidente y Secretario 2.º de la  
»Asociacion)» (1).

Muy de alabar creo el espíritu de inves-  
tigación y amor a la tierra del relator, mi  
muy querido amigo y príncipe en las  
artes del libro; pero muy digno de censura  
el infiel guardador de dichos documen-  
tos que, sin derecho a disponer de ellos,  
fácilmente los cede. Condolido profunda-  
mente por la frágil custodia de las rique-  
zas arqueológicas que quedaban en Horta,  
el que escribe estas líneas, en 1902 acudí  
al señor Cardenal Obispo de Barcelona,  
el cual por oficio del mismo mes y año  
comisionó al Rdo. señor Doctor Don José  
María de Alós, Don José de Peray y  
March, Archivero del Palacio episcopal,  
y a mí, para recogerlos. En 19 de noviem-  
bre del propio 1902 las trasladamos al

Archivo episcopal de Barcelona. Pero,  
¡oh dolor!, sólo un sello de cera hallamos  
en ellos, y esto nos hizo sospechar si,  
como los sellos, habrían en el lapso de  
1877 a 1902 desaparecido documentos,  
además de los cedidos.

En el Archivo de Hacienda de esta pro-  
vincia ví algún volumen manuscrito pro-  
cedente de este monasterio, y sé que en la  
familia de uno de los monjes existen algu-  
nos otros papeles.

Respecto del grupo de libros y papeles  
que de presto paró en *Ca'n Blay*, me  
dijo el mayordomo de la tenería estable-  
cida allí, mayordomo del año aproxima-  
damente de 1850:

«Esta casa (*la ca'n Blay*) tenía una ca-  
»pilla, y en los días de la exclaustacion  
»de 1835 los vecinos de aquellas casas  
»depositaron en esta varios objetos pro-  
»cedentes del monasterio de Hebrón, de-  
»seando salvarlos. Así quedó un Cruci-  
»fijo.... y una carretada al menos de  
»papeles, libros y pergaminos. Entre  
»estos objetos los libros impresos eran  
»pocos, pues lo que abundaba era papeles  
»y pergaminos. Los pergaminos estaban  
»escritos en letra gótica, y tenían mayús-  
»culas de colores. Todo estaba en latín.  
»Yo conservo algunos pliegos de un libro  
»manuscrito, de papel muy grueso: aquí  
»los tiene V., véalos». Efectivamente los  
examiné: pertenecieron a un libro de  
cuentas del monasterio, del año 1538, y  
las firmaban tres monjes, el que se titula-  
ba *indignus Prior*, el Clavario y otro.  
«Esta finca fué vendida, y al enajenarse  
»los dichos objetos procedentes del mo-  
»nasterio siguieron la suerte del predio.  
»Este fué destinado á tenería. El Crucifi-  
»jo... y de los papeles, pergaminos y libros  
»cada cual tomaba lo que quería. Los  
»pergaminos sirvieron para hacer notas.  
»Aún hoy» (1884) «hay notas escritas en  
»pergamino, y otros papeles y pergami-  
»nos han sido quemados. La capilla sir-  
»vió para almacén de corteza de árbol  
»para la tenería. Libros latinos y en aque-  
»lla extraña letra estorbaban allí, y de  
»aquí que se destruyeran. Un individuo

(1) *Memorias de la Associació Catalanista d'Excursions científicas*, tomo I, o sea 1876-1877, págs. 93, 94 y 95.



»de allí aprovechó una flauta del órgano  
»para hacer un reclamo ó pito» (*botet*)  
»para cazar codornices» (1).

El sobresaliente pintor escenográfico de esta ciudad, don Francisco Soler y Rovirós, poseía en 1900, y me lo prestó por unos días, un precioso manuscrito titulado: *de Llibre Costums de Vall de Hebrón*; en cuya *Advertencia proemial* se leía que este libro era copia del *Llibre de las costumas originals, que se guarda en lo Arxiu del dit pñt Monastir... ab las firmas del P. Vicari y de tots los PP. Vocals*. Se escribió en 1732 para tenerlo en el coro a disposición de todos.

«El día en que fué quemada la torre de Llauder se hizo un pregon en Horta mandando que toda persona que tuviese objetos del monasterio los entregase. Muchos los tiraron á la tierra. Otros no los soltaron; pero daba lástima ver los muchos libros que, amontonados con los demás objetos tirados, eran pasto de las llamas» (2).

De los documentos que antes de la fuga escondieron en un tonel y sacaron del monasterio los monjes, ignoro el paradero.

Del oficio siguiente sacaremos alguna luz sobre tres documentos. Es del monje Padre Puig al Obispo:

«Para dar cumplimiento al oficio que con fecha de 25 de Agosto último se dignó V. E. I. remitirme, en el cual se me manda poner en poder de V. E. I. los títulos, documentos y cuantos papeles existen en mi poder relativos á los bienes que el suprimido Monasterio de San Gerónimo de Valdehebron posehia, para realizar los fines que en el Oficio de V. E. I. se espresan; V. E. I. comprenderá que habiendo sido invadido el dicho Monasterio, saqueado, é incendiado su Archivo con cuanto contenía, no dando lugar á salvarlo la rápida fuga de los

»PP. motivada por las azarosas circunstancias que en aquella época atravesamos, todo fué reducido á cenizas; no obstante, se pudieron recoger de los residuos los 3 documentos que siguen, y que remito á V. E. I. = 1 un libro cuyo título es: Llevador 3 de S. Gerónimo del Valle de Ebron. Contiene los censos y Censales pertenecientes á dicho Monasterio.

»2. Otro libro mas pequeño cuyo título es: Notas de escrituras, da noticia de algunas escrituras y de los Notarios de N.º en cuyo poder obran.

»3. Otro libro en donde consta el número de misas, tanto resadas como cantadas, á cuya annual celebracion estava obligada la R.ª Comunidad del referido Monasterio.

»Dios g.º á V. E. I. m.º a.º = Horta 14 de Setiembre de 1852. = Pedro Puig P.º Monge Esclaustrado de S. Gerónimo de Valdehebron. = Ecc.º é Ill.º S.º Obispo de Barcelona».

Muerto el susoescrito Fr. Puig, recibí de mano de sus hermanas Doña Josefa y Doña Teresa, por mediación del Párroco de Horta, en 1892, el libro de actas de los capítulos de la Comunidad. Empieza por el celebrado en 26 de julio de 1753, y termina con el de 13 de julio de 1835. De él, como ha visto el lector, saqué buenos datos. Escrito ya este mi pobre libro, he juntado el manuscrito á los demás que hay salvados en el Archivo episcopal de esta ciudad. Allí lo hallará el curioso.

El sobrino del mismo Padre Puig, el conocido médico municipal de Barcelona con residencia en Horta, doctor don Joaquín Puig y Grau, posee los dos sellos mayor y menor del Monasterio, y con suma bondad me los ha prestado para grabar en estas páginas la reproducción del mayor que viene en la siguiente. Desde estas líneas me complazco en dar gracias mil a las señoras y señor Puig por los datos que me llevan prestados.

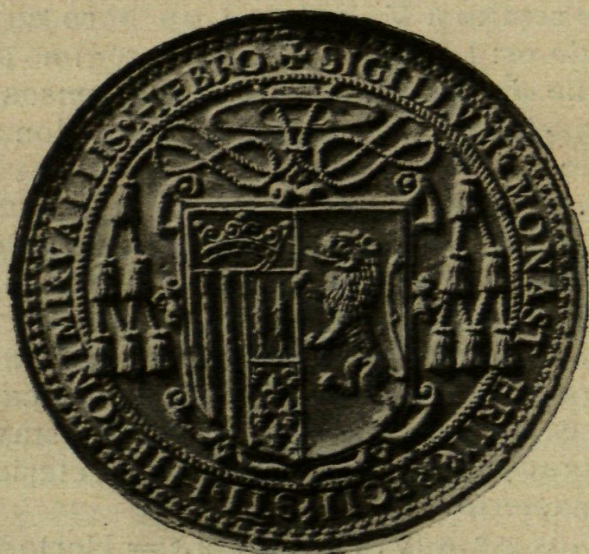
En poder de un particular de esta ciudad coleccionador de antiguos cuadros se halla el lienzo del refectorio, el cual

(1) Me lo dijo en Barcelona a los 10 de abril de 1884.

(2) Relación citada de las hermanas señoras Puig.



presenta a San Jerónimo de medio cuerpo, desnudo, escribiendo. Este lienzo mide obra de un metro y medio largo, y su mérito artístico es muy mediano.



Hemos visto arriba que los objetos del común del Monasterio por mediación del alcalde Don Juan Mariner, obrando en esto por orden o indicación de la autoridad de Barcelona, fueron sacados del cenobio, y para salvarlos, colocados en varias casas. A estos objetos, sin duda, se refieren los siguientes asientos de la administración de las oficinas de Amortización:

«1835 — Noviembre — Pablo Lletjós» (*el corredor que por encargo de la Amortización vendía las cosas de los conventos*). — «Por productos de varios muebles y efectos de este Monasterio vendidos en almoneda pública 76 reales». Que los pagó a la Amortización.

«Ramon Miarons» (*volvemos a Miarons!*). — «Por producto de venta de varios muebles y efectos de este monasterio, adeudó (y pagó) 1,686 reales 31 mar.

»El mismo Miarons. — Por producto de la venta de idem, adeudó (y pagó) 250 reales».

Hasta aquí las entradas por la venta de objetos de San Jerónimo, las que suman 2,012 reales 31 mar., o sea 100 duros 12 reales 31 mar.

Siguen las salidas o gastos: «Por el trabajo de bajar las campanas de la

»torre de este monasterio, y trasladarlas a Barcelona 360 reales», o sea 16 duros.

«Ramon Miarons. — Acreditó por los gastos causados en la venta de los efectos de este monasterio: 787 reales 22 mara.<sup>s</sup> », o sea 39 duros 7 reales 22 mar.

«El mismo Miarons. — Acreditó por la venta de los efectos de este monasterio 126 reales», o sea 6 duros 6 reales (1).

Se pagaron los gastos de la extracción del Monasterio.

Es indudable que, a parte de los objetos que pasaron por esta ignominiosa venta, muchos otros se perderían, o mejor, que entre venta y no venta todos se desvanecerían como humo. Por esto me decía el párroco de San Ginés, Don Jaime Moratona: «Los objetos del monasterio se han perdido todos, porque, aunque los aldeanos de la redonda los hubieran guardado con buena voluntad, no pudieron, unos por temor á los espías y delatores que andaban en el asunto, alguno otro ha caído en la tentación de negar el depósito, y otros por distintas causas» (2). En resumen, pues, las cosas del uso particular de cada monje pudo éste sacarlas y aprovecharlas; las de la Comunidad, así sagradas como profanas, en su inmensa mayoría se perdieron. Hasta se me ha dicho que no faltó mujer á la que se ha visto llevar un jubón hecho de tela de algún sagrado indumento de Hebrón (3).

Antes del derribo del edificio, el monje, que conocía el lugar donde yacía escondida una cantidad de dinero, mandó allá una persona de confianza para retirarla; mas ésta halló que el depósito había ya desaparecido (4).

(1) Archivo de Hacienda de Barcelona. — Legajo: «1835. Monasterios y Conventos. Cuaderno 48.

(2) Dicho párroco en San Ginés a 27 de febrero de 1880.

(3) Relación citada de las hermanas señoras Puig.

(4) Relación citada del párroco de San Ginés D. Jaime Moratona.





RUÍNAS DEL MONASTERIO JERÓNIMO DE VALLE DE HEBRÓN. — 1891

(Fotografía del autor).



SAN JERÓNIMO DE LA MURTA. — UNA LOSA SEPULCRAL. — 1908

(Fotografía de D. Francisco Brunet y del autor).



Un monje de esta casa, sin duda el Procurador, fiando de la sólida honradez del repostero, al que llamaban *Janet*, hombre de la confianza del Monasterio, se llegó con éste a la una casa de campo, y en su bodega enterraron una cantidad; después de lo cual el religioso partió. *Janet*, más tarde, viéndose solo, se casó, y durante muchos años guardó religiosamente su secreto. Mas al fin, cercano ya al de sus días, y viendo que el monje no volvía por el tesoro, lo comunicó a su mujer: ésta, difunto *Janet*, pasó a segundas bodas, y durante su segundo matrimonio el marido utilizó la cantidad. Regresó el monje, y la pidió a la mujer; y si ésta confesó la verdad de la existencia del dinero, el marido se negó a devolverlo. A poco, el tal criminal cayó en terrible enfermedad. Callo sus nombres para no afligir a sus descendientes; y si bien no tengo estas noticias de boca de algún actor del hecho, ni testigo, me lo contó ha poco un individuo de la familia de *Janet*.

Además, cuando allá por los años de 1876, o cosa así, la construcción de la carretera de San Cugat del Vallés que cruza por el solar del Monasterio, destruyó algo de sus muros o cimientos, notaron los operarios que uno de ellos, a la hora del almuerzo, había súbitamente desaparecido. Sospecharon que había hallado en la antigua construcción algún tesoro; corrieron a examinar el punto donde el fugitivo trabajaba, y realmente hallaron el hoyo o lugar del dinero (1), cuya época o antigüedad ignoraron, e ignoro, por lo mismo, yo.

Del curso que siguieron los bienes de esta casa después de la exclaustación de 1835, muy ligado con el recorrido en la del período constitucional, nos darán noticias las escrituras otorgadas por la Desamortización a favor de los que en definitiva se quedaron con ellos. Veamos ante todo la firmada ante don Manuel Clavillart, notario de Hacienda en Barcelona, a los 23 de octubre de 1845. Dice

que las fincas que luego reseñará fueron subastadas en el tiempo constitucional, y empieza copiando el edicto de la subasta, fecho a 15 de marzo de 1822; el cual edicto escribe así: «Se está subastando por »disposicion del Señor... Juez...

»Primo...

»Segundo: una pequeña casa ó choza »frente el Monasterio, con su terreno, con »su entrada y salida con los edificios.

»Tercio: una casa inmediata á la ante- »cedente con el terreno.

»Cuarto: el pesebre unido á dicha casa »y el edificio arruinado por el fuego con- »tiguo al pesebre con el terreno.

»Quinto: el corral con una pequeña »habitacion á muy poca distancia de la »citada casa con el terreno que ocupa y »del frente de su portal.

»Sexto: la Hermita llamada el Sepulcro »en medio de un jardin pequeño cerrado »de paredes contiguo al Monasterio.

»Octavo (*sic*): otra derruida en dicha »montaña é inmediata á la expresada y »un pequeño jardín con paredes.

»Nono: el molino aceytero junto al Mo- »nasterio con el terreno y paredes tras »de él.—NOTA: Las antedichas fincas solo »pueden redituvar por ahora lo preciso »para los reparos de su conservacion.

»Décimo: el huerto junto al Monaste- »rio que se supone de tenuta un cuarter »de mojada de tierra, la que unida con el »albergue grande que hay en él, y otro »de pequeño, y sirven para depositar las »aguas por el riego de dicho huerto y »unas paredes que circuyen parte del »mismo y la mitad de las aguas que »discurren de las dos fuentes, la una »nombrada de la Reina, y la otra que »viene con conducto de la parte de »S. Medí.

»Duodécimo: un campo al secano de »una mojada de tierra bajo el Monas- »terio.

»Décimotercio: la viña llamada *Aulet* »de tres mojadas inmediata al Monas- »terio.

»Décimoquinto: un mayol nuevo de dos »mojadas cerca del Monasterio.

(1) Así lo contaban los operarios.



»Décimosexto: un olivar con varios  
»algarrobos de dos mojasas debajo del  
»Monasterio.

»Décimoséptimo: otro olivar llamado  
»*Campet del Mariner*, de tres cuartas de  
»mojada.

»Décimooctavo:  
»el bosque llama-  
»do *Trescruces* de  
»ocho mojasas.

»21.<sup>mo</sup> (*sic*): otro  
»dicho *Tarral*, de  
»ocho mojasas.

»22.<sup>mo</sup>: otro lla-  
»mado *Miranda*, de  
»tres mojasas.

»23.<sup>mo</sup>: otro bos-  
»que llamado *Au-  
»let*, de tres moja-  
»sas.

»—Cuya venta se  
»hará á favor del  
»mejor postor....  
»Dado en Barcelo-  
»na á quince de  
»marzodemiloch-  
»cientos veinte y  
»dos.--Franco. Ma-  
»drigüera, Escrno.»  
Hasta aquí la copia  
del edicto; y conti-  
núa la escritura:...  
«cuyas fincas fue-  
»ron del suprimido  
»Monasterio de San  
»Jerónimo del Va-  
»lle de Hebron....»  
Fueron vendidas,  
sigue diciendo la

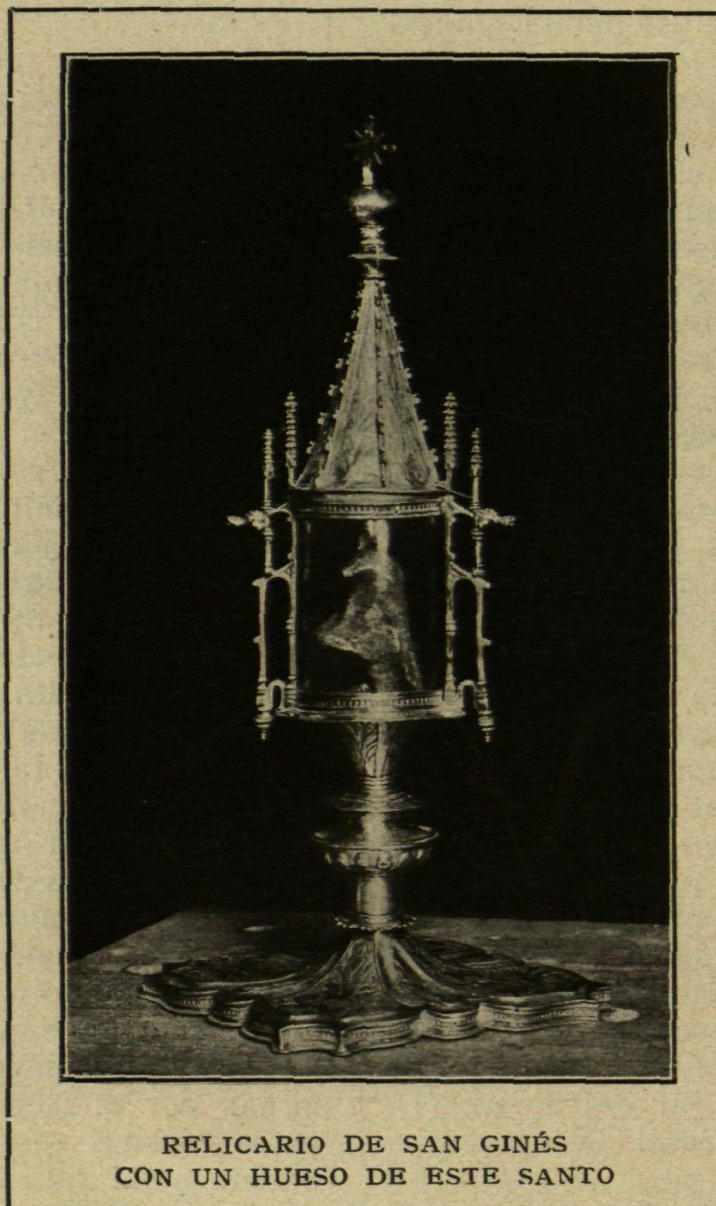
escritura, en último remate, a Don Ra-  
món Carbonell, del Comercio de Bar-  
celona, en cuanto a los números del 2  
al 10 (exceptuado el 7) inclusive en 9 de  
enero de 1823, y en cuanto a los números  
12, 13, 15, 16, 17, 18, 21, 22, 23, en 22 de ago-  
sto de 1822. En virtud del pago del remate  
el comprador fué puesto en posesión de  
las fincas, mas a la caída de la Constitu-  
ción fué desposeído. Inserta aquí la escri-  
tura las disposiciones legales que después

de la exclaustación del 35 mandaron  
restituir las fincas a los compradores; y  
añade: «Por virtud de estas disposicio-  
»nes D. Ramon Carbonell y Viñals, hijo  
»del arriba nombrado Ramon Carbonell,

»acudió á la Alcal-  
»dia Mayor de esta  
»Ciudad... para que  
»se declarase per-  
»tenecerle la pro-  
»piedad y dominio  
»de los bienes que  
»su difunto padre  
»don Ramon Car-  
»bonell adquirió  
»del Gobierno en  
»dicha época cons-  
»titucional...» Este  
Carbonell, hijo,  
era subteniente  
de Infantería reti-  
rado, y vecino de  
Cartagena. Luego  
la escritura reseña  
la sentencia que  
por la mentada re-  
clamación de Car-  
bonell dió el Juez;  
en la cual se lee  
que el padre ad-  
quirió estos bienes  
con dinero «de  
»caudal propio del  
»citado su hijo, que  
»este le remitió al  
»intento»; que así lo  
declaró el padre.  
Termina la senten-  
cia fallando que

estos bienes son del hijo Carbonell. En  
cumplimiento de esta disposición; el alcal-  
de de Horta Don José Mariner, por orden  
superior, en 21 de septiembre de 1835, dió  
posesión de los indicados bienes a don  
Ramón Carbonell y Viñals; y luego, en  
23 de octubre de 1845, se le otorga la pre-  
sente escritura para que le sirva de título  
de propiedad.

Don Juan Montagú, en remate de 24 de  
agosto de 1822, compró al Estado por el



RELICARIO DE SAN GINÉS  
CON UN HUESO DE ESTE SANTO



precio de 140,125 reales, iguales a 7,006 duros, los bosques de San Jerónimo de Hebrón, siguientes: el llamado de la *Font groga*, de 6 mojas; el *Rosés*, de 6 mojas; el *Pinetons*, de 4 mojas; el *Las Cobas*, de 4 mojas; el *las Serralada*, de 4 mojas, y el *Maset*, de 4 mojas. Puesto el comprador en posesión de estos bosques, a la caída del sistema constitucional quedó desposeído, mas en 18 de diciembre de 1835 reintegrado en ella. Ahora, por escritura de 10 de noviembre de 1845, pasada ante Clavillart, se le da un título de propiedad.

✱ En 1822 se remataron a favor de don Mariano Gorina, de Barcelona, por el precio de 74,025 reales, equivalentes a 3,701 duros, las fincas de Hebrón que siguen: una viña llamada *Vieja*, de 6 mojas; el bosque *Las Cabañolas*, de 2 mojas; otra viña *Fontana*, de 1  $\frac{2}{4}$  moja; el bosque *Tibidabo*, de 6 mojas, y el bosque *Meca*, de 10 mojas. Poseisionóse de ellas, pero desposesionado en 1823, recupera la posesión después de la tropelia de 1835, y así ahora, por ante el notario Clavillart, en Barcelona, a 20 de noviembre de 1845, se le da escritura de propiedad.

✱ En el *Diario de Barcelona* del 18 de mayo de 1836 se lee: «Por disposicion del M. I. Sr. Intendente de esta provincia se saca en pública subasta el arriendo de los frutos correspondientes al diezmo y primicia que percibían los suprimidos monasterios de Jerónimos del Valle de Ebron y de la Murtra, á saber, el primero de todo el término de la parroquia de San Ginés de Horta, y el segundo de los de Moncada y Reyxach, por todo el año cosechero que empieza á primero de mayo de este año á fin de abril de 1838; como igualmente las partes de todos los frutos que corresponden al ramo de Amortizacion de varias fincas que se hallan dadas á parcería ó establecimiento procedente de varios conventos y monasterios suprimidos, sitas en Castell de Fels, Gabá, San Boy, Prat, Hospitalet, Šans, Sarriá, Horta,

»S. Martin de Provencals y Montaña de Monjuich». La subasta tendrá lugar en los claustros del convento de la Merced, de Barcelona, donde están establecidas las oficinas de la Amortizacion y la escribanía de la Intendencia. Fecho en Barcelona á 17 de mayo de 1836».

Escribo arriba, apoyado en el público testimonio de las gentes, que quien capitaneaba a los incendiarios que desde San Cugat subieron a poner el primer fuego a Vall de Hebrón era un individuo de la familia Majó de Valldoreix; y a propósito de esta tradición recuerdo la relación de un ilustrado hijo de San Cugat, quien me dijo así: «Despues del 1835 duró siete ú ocho años que durante los veranos con frecuencia había fuego en el bosque de Majó. Año hubo de siete, ocho y doce veces. Día hubo de cuatro veces. Tanto llamó esto la atencion que se colocaron mozos de las Escuadras para vigilar el bosque é impedir que se le pusiera el fuego; mas nunca se descubrió persona alguna que lo hiciera. El pueblo veía en esto un castigo de Dios, y nadie acudía a sofocar el incendio.»

## ARTICULO SEGUNDO

### SAN JERÓNIMO, DE LA MURTA

La Comunidad de Nuestra Señora de Belén, llamada vulgarmente de San Jerónimo de la Murta, se componía de los religiosos siguientes:

#### DE CORO

Prior: Padre Fr. José Borrell, hijo de Granollers.

Vicario de Casa: Padre Fr. Isidro Masnou, hijo de Mataró.

Procurador General: Padre Fr. Jerónimo Rovira, que residía en la casa de procuración de Barcelona.

Padre Fr. Alberto Roca.

Padre Fr. José Guinart.

Padre Fr. Pablo Des.



Padre Fr. Pedro Bros.  
 Padre Fr. Pedro Casamada.  
 Padre Fr. Pedro Armengol.  
 Arquero: Padre Fr. José Ciuró.  
 Padre Fr. Jaime Magriñá.  
 Padre Fr. Miguel Carbonell.  
 Organista: Padre Fr. Miguel Posas.  
 Organista: Padre Fr. Miguel Marsal,  
 hermano del monje de Montserrat Fray  
 Ramón.  
 Procurador: Padre Fr. Jaime Vila.  
 Chantre: Padre Fr. Juan Armans.  
 Chantre: Padre Fr. Juan Bruguera,  
 hijo de San Hilario.  
 Padre Fr. Agustín Serra, hijo de Bar-  
 celona.  
 Padre Fr. Antonio Torrents.  
 Padre Fr. Antonio Halcón.  
 Padre Fr. José Planas.  
 Padre Fr. Jerónimo Masaguer.  
 Padre Fr. Miguel Castellsaquer.  
 Padre Fr. Pablo Aranda.  
 Padre Fr. Ramón Camprodón.  
 Organista: Padre Fr. Benito Mondrés,

## LEGOS

Fr. Anastasio Jordá, Cocinero.  
 Fr. Vicente Sabater.  
 Fr. Francisco Camaní.  
 Fr. Juan Masaveu.  
 Fr. Eudaldo Simón (1), hijo de Ripoll.  
 Era aquí el boticario. Tenía cerca de 80  
 años, y nunca quiso ordenarse.

Dos días antes de la huida de los mon-  
 jes había bajado a la tumba el Prior de  
 esta casa, víctima de terrible gangrena,  
 producida, al decir de las gentes, por  
 haberse cortado mal un callo (2). Borrell,  
 pues, apenas iniciaba su prelatura.

El vecindario, especialmente el próxi-  
 mo barrio de Cañet, amaba al monaste-  
 rio. El culto en su templo lucía por su

solemnidad, y los monjes por su asidui-  
 dad en la administración de los ministe-  
 rios, de modo que admira oír de los ancia-  
 nos que toda la gente devota hasta de  
 Badalona confesaba en San Jerónimo. Y  
 escribo que admira, por la no corta dis-  
 tancia y el arenoso camino que de Bada-  
 lona separa el casi solitario cenobio (3).

A pesar de esto llegaban allá, como a  
 todas partes, las falsas promesas de ven-  
 tajas económicas, que, al decir de los  
 enemigos de los conventos, habían de  
 seguirse de la extinción de éstos. Según  
 oí de boca de una anciana de Badalona,  
 decían estos enemigos a los sencillos  
 aldeanos, por ejemplo: «¿Cuánto pagas  
 »por la casa? ¿Cuarenta duros al año?  
 »Pues, mira, quitados los frailes, con  
 »veinte habrás acabado. No pagas poco  
 »por diezmos y primicias; pues bien, qui-  
 »tados los frailes, no pagarás nada». Y  
 así iban creando ambiciones malsanas,  
 ambiciones que arraigaban fácilmente en  
 los pueblos, como Montcada, que eran  
 tributarios de algún monasterio. De aquí  
 que los monjes de la Murta anduvieran  
 acobardados, temerosos de los tributarios  
 de Montcada (4).

Hasta aquí la anciana. Si queremos  
 comprobar la verdad de sus dichos res-  
 pecto al ánimo de los monjes, interrogué-  
 mos a uno de ellos, al cual mucho conocí  
 y traté, el Padre Arquero; el cual me  
 dijo: «Antes del día de la desgracia la  
 »Comunidad se reunió varias veces para  
 »tratar del temor de ella, y de la conduc-  
 »ta que debiera seguirse. Los monjes an-  
 »cianos, engañados por la paz con que se  
 »realizó la exclaustración de 1820, ó 1821,  
 »opinaron por no abandonar por entonces  
 »el monasterio, creyendo que el 35 no  
 »sería más que la repetición del 20. Yo  
 »no veía las cosas de color tan risueño.  
 »En tales juntas se tomaron providencias  
 »hasta para defenderse en caso necesario,

(1) Me mandó la lista de los monjes desde  
 Sevilla en 16 de junio de 1886 el jerónimo don  
 Jerónimo Pagés. Además me la dictó el otro jeró-  
 nimo D. José Ciuró en Barcelona a 20 de diciem-  
 bre de 1883.

(2) Relación del monacillo del monasterio don  
 José Franch en Badalona a 3 de febrero de 1889.

(3) Son muchos los ancianos que lo atesti-  
 guan.

(4) Relación de la anciana D.<sup>a</sup> Feliciano Per-  
 manyer. Badalona 28 de abril de 1886.



»para lo que se colocaron depósitos de  
»piedras que habían de utilizarse como  
»proyectiles. Les decía que yo no servía  
»para el caso. En una de estas juntas,  
»para contrarrestar mi sombrío parecer,  
»se me adujo el mentado tiempo del perío-  
»do constitucional. Contestéles: *ahora los*  
»*revolucionarios comenzarán por donde*  
»*entonces acabaron.*—¡Oh!, me replicaron,  
»*siempre eres profeta de desgracias*» (1).

Precisamente uno de los más ciegos era el Superior, de tal modo que ni el humo de los incendios de Barcelona logró abrirle por completo los ojos; y no empezó a poner a salvo las cosas del cenobio hasta el mediodía del domingo 26 (2).

Para conocer los hechos de la fuga oigamos a los testigos. Del citado Arquero son las siguientes líneas: «El día de  
»Santiago continuamos en el monasterio:  
»el de Santa Ana yo nada sabía, de modo  
»que bajé al templo, y confesé al padre y  
»madre del muy conocido amigo de V.  
»Doctor don Joaquín Pujol, don José y  
»doña Ana, dueños de la muy nombrada  
»Casa Pujol de Cañet, los cuales vinieron  
»con su familia. Despues de recibidos los  
»sacramentos por aquellos, les dije que  
»pasaran á la sala á tomar chocolate, y  
»di orden al cocinero para que se lo sir-  
»viera. Mas al salir de la cocina me fuí á  
»la sacristía, y allí entra la mujer del  
»colono de la próxima casa llamada *Bu-*  
»*tiñá*, propia precisamente de la esposa  
»del desgraciado General Bassa, doña  
»Francisqueta de Saleta; la cual mujer  
»del colono me dice que los conventos de  
»Barcelona arden. Me afecté mucho, como  
»era natural, y vuelvo al monasterio. El  
»señor Pujol al instante echó de ver mi  
»conmocion, y me pregunta por la causa.  
»Se la digo, y Pujol contesta: *Dejémonos*  
»*de chocolate: mandaré mis moços para*  
»*que saquen los objetos del monasterio.*  
»Ya no cuidé de estas cosas. Pasaba esto

»á las nueve, y á las diez ya salía yo  
»con mi padre, que á marcha forzada  
»había venido de nuestra patria Grano-  
»llers. Antes fuí á pedirle su permiso al  
»Prior, el cual se resistió mucho á dár-  
»melo. Insistí tambien diciendo que en  
»tal ocasion, mediando peligro de la vida,  
»ni la obediencia me obligaba. Los otros  
»religiosos todavía quedaron unos dos  
»dias allí. Salí, pues, y vestido aún el  
»habito, pasamos por la montaña; toda-  
»vía estaban en su monasterio los cartu-  
»jos, y les avisé. El día siguiente ya no  
»habría podido pasar por allí, porque la  
»pillería de aquellos pueblos se había  
»extendido por los caminos para cazar á  
»los frailes, no tanto para matarlos cuan-  
»to, suponiéndolos cargados de las alha-  
»jas y riquezas del convento, para robar-  
»les. Pero cazaron pocos, porque los más  
»de los frailes, en lugar de divagar, se  
»escondieron» (3).

Escapado ya muy pronto del monaste-  
rio Ciuró, o sea el Arquero, no presencié  
los hechos sucesivos. Oigamos a otro tes-  
tigo, que continuara por aquellas cerca-  
nías, al monacillo del Padre Jaime Vila,  
de nombre José Franch, que vivía con  
sus padres en la casa más próxima al  
cenobio, la citada casa Butiñá. Esta se  
halla sobre la loma que, partiendo de  
cerca del monasterio, corre por frente de  
la señorial *Pallaresa*. «El día de Santa  
»Ana, á eso de las siete y media ú ocho,  
»servía yo la Misa al Padre Jaime Vila,  
»que era el Procurador del monasterio.  
»Se me acerca mi madre, y tocándome  
»en el hombro, me noticia que los con-  
»ventos de Barcelona arden. Yo, al dar al  
»celebrante las vinajeras, se lo comunico.  
»No sé lo que pasó en el ánimo del Padre  
»Jaime; sólo sé que desde entonces no  
»tuve que contestar nada en la Misa, que  
»continuó. Acabada ésta, entró el Padre  
»en la Sacristía, desnudóse los sagrados  
»indumentos precipitadamente, y tirólos  
»sobre la cómoda, de modo que yo tuve  
»que recogerlos y arreglarlos. Subió el

(1) Relación del P. D. José Ciuró en Barcelona a 20 de diciembre de 1883.

(2) Relación del Dr. D. Joaquín Pujol. Barcelona 1881.

(3) Relación citada del P. D. José Ciuró.



»Padre al convento, y allí sería el correr y abrir y cerrar de puertas. El monasterio entonces envió á Barcelona el carretero, montado en la mula, para enterarse. Volvió pronto. Los monjes continuaron en el cenobio hasta el caer de la tarde» (1). Hasta aquí Franch.

Aquel día ya no se cantó allí la Misa conventual, bien que se rezaron las bajas; y se pasó en continua y fuerte ansiedad en idas y venidas a la ermita llamada *Miranda* (que aún hoy subsiste en la cresta del cerro del O. del convento), desde donde se podían observar los incendios de la ciudad, los caminos que conducían a San Jerónimo, y las gentes que por ellos se acercaban (2). Nos dijo Franch que la dispersión y fuga de los monjes se efectuó al anochecer del 26; al paso que el doctor don Joaquín Pujol, cuyas son las últimas noticias, vecino también del monasterio y también testigo presencial, me la puso en el 28, martes, añadiendo que en el entretanto continuaron en el cenobio. Mas esta, a primera vista, contradicción tiene su suelta pensando que la mayoría o casi totalidad de los monjes saldría el domingo 26, pero que quedarían aún allí al frente de la casa algunos de ellos para guardarla y salvar sus objetos y extraerlos. Y esta explicación al fin entraña la lógica de los hechos, pues lo natural es que, después del día de agitación y zozobra, cada cual mirase por su salvación; y que si algunos animosos osaban quedarse en el monasterio, se quedasen y se les encargase la salvación de las cosas. Además otra anciana, también vecina del monasterio, la confirma con las siguientes palabras: «El último día en que asistí á Misa en el monasterio fué el domingo siguiente al de San Jaime, en el que ya los religiosos andaban allí despavoridos. Los monjes el día del peligro huyeron; pero algunos pocos

»quedarían hasta el momento del incendio para sacar las cosas, pues en realidad sacaban en aquellos días; bien que otras quedarían allí» (3). Y, si esto no bastara, tenemos el dicho del Padre Ciuró, quien me aseguró que quedaron en el cenobio unos siete monjes, de los que recordaba los nombres de Masnou, Castellsaguer, Aranda, Camprodon y Jordá (4).

En la fuga el Padre Superior, hijo de *Can Magí* de Badalona, pasó a esta su casa, oculto en una tartana cerrada por ambos lados. «El Padre Miguel Marsal y el Padre Jaime Vila se escondieron en nuestra casa Butiñá, dice Franch, y añade que Vila, después de pasados en casa *Butiñá* de ocho a quince días, se fué a Barcelona; y que Marsal se estableció en San Andrés, donde tocaba el órgano. «Un Padre Jerónimo huyó hacia el Vallés. «Era hombre muy desprendido del interés material. Hacía cestas y las regalaba: pagó una campana para la iglesia de Santa Coloma, que de su nombre se llama Jerónima: mandó fabricar otra grande para el monasterio, que hoy» (1889) «se halla en la parroquia de Badalona, bien que rajada por obra de los voluntarios de la libertad» (5).

Este Fr. Jerónimo, cuyo apellido ignora Franch, era el Padre Masaguer, natural de San Feliu de Buxalleu, de unos 40 años de edad; el cual en 13 de junio de 1839, desempeñando el cargo de teniente de la parroquia de la Batlloria, fué primero robado, y luego ahorcado en su misma residencia (6).

«Los frailes se dispersaron,» son palabras de la anciana Feliciano Permanyer, «de los cuales algunos hallaron abrigo

(1) Relación de D. José Franch en Badalona a 3 de febrero de 1889.

(2) Relación del Rdo. Dr. D. Joaquín Pujol, citada.

(3) Relación de D.<sup>a</sup> María Cuxart de Farnadas, la que en 1835 vivía en la casa de campo llamada *Can Coix Busquets*, que está en el mismo torrente de San Jerónimo. Badalona 3 de enero de 1889.

(4) Relación citada.

(5) Citada relación de Franch.

(6) D. Francisco Muns y Castellet. *Los mártires del siglo XIX. Barcelona, 1888, pág. 147.*



»en las vecinas casas del barrio de Cañet,  
 »pero los más en Badalona. Dos de los  
 »refugiados en Cañet el día del saqueo  
 »del monasterio no se creyeron allí segu-  
 »ros, y fueron sacados del escondrijo me-  
 »tidos uno en cada cogujón de las alforjas  
 »de un caballo, y cubiertos de paja. Guia-  
 »ba el caballo su protector, de nombre  
 »Barceló, cantando á guisa de traginero,  
 »y ocultando así su piadoso contrabando,  
 »mientras pasaba en la riera por entre  
 »los que subían á saquear el cenobio.

»Cuatro de los frailes, llamados Pedro  
 »Bros, Isidro Masnou, José Guinart y  
 »José de Cambrils,» (*éste sería capuchino, y, por lo mismo, de otro convento*),  
 »se presentaron á pedir hospitalidad á la  
 »casa rectoral de Badalona; mas el *Rec-*  
*tor vell*, temeroso, se la negó y á toda  
 »prisa los sacó de su casa. Entre los ve-  
 »cinos y vecinas piadosas que al verles  
 »habian acudido, estaba yo, penitente ó  
 »confesada del Padre Isidro Masnou, y  
 »no pudiendo resistir á las súplicas de mi  
 »confesor, pedí á mi madre que les aco-  
 »giese. Mi buena madre accedió, no te-  
 »miendo arrostrar las consecuencias que  
 »tanto espantaron al Párroco. Entraron en  
 »casa, y les alojamos en el piso alto, redu-  
 »ciéndonos nosotros, la familia, en el bajo.

»Pasadas dos ó tres semanas, el Padre  
 »Isidro Masnou, y el Padre José Guinart,  
 »vestidos de aldeanos, salieron de casa  
 »camino de sus pueblos; mas retrocedie-  
 »ron espantados cuando en la carretera  
 »toparon con la diligencia que hacía la  
 »carrera de Masnou á Barcelona, y oye-  
 »ron que desde ella, entre grandes risa-  
 »das, se gritaba: *¿Qui nos acaba la carn?*  
 »O sea: ¿quién me compra carne?

»A Fr. Pedro Casamada, que como hijo  
 »del pueblo se atrevía de cuando en cuan-  
 »do á salir de casa, le insultaron repeti-  
 »das veces. Un día una gavilla de perdi-  
 »dos, capitaneados por el Baile del pueblo,  
 »lo llevaron á la riera, y allí, vendados  
 »los ojos, le mandaron arrodillarse, y le  
 »apuntaron sus armas; pero no dispara-  
 »ron, y desaparecieron. Y es de notar  
 »que estos hombres conocidos en Bada-

lona por los apodos de *Amich Pau*,  
 »*Xarcas*, *Sinqueda*, etc., murieron de  
 »mala muerte, especialmente el primero,  
 »que se suicidó ahorcándose.

»El otro monje, Pablo Aranda, abrigó-  
 »se tambien bajo la hospitalidad de una  
 »casa de Badalona, pero no creyéndose  
 »seguro en ella, pasó á la nuestra. Temió  
 »empero que al traspasar las calles hu-  
 »biese sido visto, y corriendo se echó á  
 »los pies de mi dicha madre, María Plá,  
 »pidiéndole encarecidamente que no le  
 »rechazara. Mi madre le admitió, y le  
 »contestó que antes que entregarle entre-  
 »garía su vida; ¡tal era su caridad! El Pa-  
 »dre Aranda permaneció alimentado gra-  
 »tuitamente en nuestra casa cerca de  
 »cinco meses» (1).

En casa Roca, cuyo hijo fué después  
 benemérito párroco del mismo Badalona,  
 un monje estuvo entonces refugiado por  
 quince días (2).

Pero dejemos ya en sus fugas a los  
 monjes, y regresemos al Monasterio: el  
 cual, a los dos o tres días de la disper-  
 sión de sus habitantes, fué entregado a  
 las llamas. Oigamos otra vez a Franch:  
 «Por la noche de aquel día subieron los  
 »incendiarios. Venían en dos gavillas,  
 »una por el torrente de la Pallaresa, y la  
 »otra por el camino de la cresta de la  
 »misma loma de nuestra casa de Butiñá.  
 »Ambas procedían del lado de Santa Co-  
 »loma de Gramanet, lo que prueba que  
 »venían de Barcelona y no de Montcada:  
 »eran de Barcelona. El Padre Jaime Vila,  
 »que estuvo escondido durante ocho días  
 »en las bovedillas de un techo de nuestra  
 »casa Butiñá, los vió pasar. Al llegar a  
 »cierto punto, sin duda por temor á la  
 »defensa que podían oponer los del con-  
 »vento, los revolucionarios de una de las  
 »gavillas dieron á los de la otra un fuerte  
 »silbido, señal que les proporcionaba po-  
 »derse unir y atacar juntos. Al acercarse  
 »ellos al Monasterio, el guardabosque

(1) Relación citada de D.<sup>a</sup> Feliciano Perma-  
 nyer.

(2) Relación del párroco D. José Roca.



»disparó dos ó tres tiros para ahuyentarlos, pero no lo alcanzó. A eso de las once y media pusieron el fuego. El reloj del Monasterio dió los tres cuartos, o las doce menos cuarto, y ya no ha dado más. Estos primeros que incendiaron el Monasterio no robaron, pues parece que su intento consistía en destruir» (1).

Otro testigo, o vecino, el después doctor don Joaquín Pujol, contóme que el ataque se perpetró el martes por la noche, «en la que nacionales de Montcada y otros del pueblo se presentaron en el Monasterio y le pusieron fuego. Para esto arrimaron abundante fagina á la puerta exterior que conducía al templo. Esta muy pronto ardió, y el fuego se extendió por el interior del templo, y pasó á la biblioteca, y á la galería de junto ésta».

El Padre Arquero añade a estas noticias un pormenor. Dice: «Cuando la dispersión de los monjes, unos siete se quedaron en el Monasterio. No conocían por ventura la malignidad de los enemigos, y quizá deseaban salvar la casa. Estos eran Castellsaquer, Camprodón, Masnou, Aranda, Jordá y algún otro. Llegaron los amotinados, y cogiendo á estos jóvenes los colocaron en el terrado de sobre el depósito de la paja, para luego poner fuego á ésta. Empero acudieron los campesinos vecinos de Badalona y Santa Coloma, que en general eran buenos, y aduciendo ante los amotinados mil argumentos y súplicas, lograron salvar á los apurados monjes. Sin embargo, el tremendo susto dejó sus huellas, pues Castellsaquer murió á los quince dias y otro á no tardar.

»Los amotinados pusieron fuego al edificio, y de él ardió buena parte, la biblioteca con la obra nueva ó lado SE. del templo» (2).

A estas noticias añadió otro pormenor la arriba citada anciana Feliciano, di-

ciendo que uno de los frailes, el Padre Masnou, al huir fue habido y maltratado por los incendiarios, quienes varias veces le apuntaron las armas, y que por último, cuando le habían mandado que se adelantase unos pasos, llegaron los padres del monje, quienes con abundantes lágrimas y fervorosos ruegos lo arrancaron de las uñas de sus verdugos. Se lo llevaron a su casa, mas de tal modo afectado, que al llegar a ella se acostó y murió a los dos o tres días (3).

Y un tal Pedro Pedrosa, apodado Pedro Pujol, encargado que era de la hospedería, refería que, al acercarse los incendiarios, él y uno de los monjes estuvieron escondidos bajo de una frondosa cepa, cercana al Monasterio, rozando a la cual pasaban los incendiarios sin afortunadamente ver a los dos agachados (4).

El pormenor, referido últimamente por el Padre Arquero, sobre el intento de los incendiarios de asar con el fuego del pajar a los monjes que habían quedado en el monasterio, se me hace increíble; y para ello me fundo en varias razones: 1.<sup>a</sup> No creo que aquellos monjes viviesen desprevenidos como si corriesen los plácidos años del siglo XVIII, sino que tendrían centinelas, y así tiempo para huir en cualquier evento. 2.<sup>a</sup> Porque ninguno de los ancianos por mí interrogados, varios de ellos vecinos del cenobio, o sea a él muy próximos, me habló de tal exceso. 3.<sup>a</sup> Porque el Padre Arquero en aquel día estaba ya ausente del monasterio, en Granollers, y así sólo pudo hablar por referencias. 4.<sup>a</sup>, y finalmente, porque hallamos huidos a alguno de estos monjes, tales como al Padre Masnou y al escondido bajo la cepa con Pedro Pujol. De todo lo cual deduzco, y es por otra parte lo más lógico, que los monjes rezagados en el cenobio, vivían en vigilancia, y que

(1) Relación citada del Sr. Franch.

(2) Citada relación del P. D. José Ciuró.

(3) Relación citada.

(4) Relación de la anciana María Cuxart de Famadas. Badalona 3 de enero de 1889.



al acercarse los incendiarios huyeron, y se escondieron como pudieron.

En definitiva, sabemos que el voraz elemento comenzó por la puerta exterior, por donde las mujeres entraban en el templo, hoy capilla de San Sebastián; que se propagó en su ala de edificio llamada *obra nueva*, en cuyas piezas bajas había oficinas agrícolas, y la biblioteca en las altas, y fuera de esta una hermosa galería; que por el corredor de entrada de las mujeres pasó al templo, el cual ardió todo con varios altares, y también ardió el ala oriental del claustro, y sin duda ardería la sacristía. Y lo notable está en que las llamas, al pasar el corredorcito que de la puerta conducía las mujeres al templo, dejaron ilesa la verja que cerraba la entrada de la capilla antigua de San Sebastián, y su retablo, hoy colocado en su nueva capilla.

Gentes sencillas de la tierra, o mejor, vulgares, creen que del incendio fué salvado el veneradísimo crucifijo de la primera capilla del lado del Evangelio, que se suponía fabricado por ángeles, como largamente expliqué en mi primera obra; y decían que se hallaba oculto y conservado en la casa Pujol, de Cañet, ya aquí muchas veces nombrada; y de tal modo lo creían, que cuando ha pocos años se construyó la capilla pública de Cañet, se dijo que en ella se veneraría dicho Crucifijo. Sin embargo, nada tan equivocado. El doctor don Joaquín Pujol, hijo de esta casa, muy y muy mi amigo, me negó rotundamente varias veces que ellos tuviesen tan apreciada prenda. Me añadió que, según todas las señales, había ardido con la iglesia. He aquí estas señales: 1.<sup>a</sup> La completa ignorancia de su paradero. 2.<sup>a</sup> A pocos días del incendio del Monasterio, el monje Casamada, precisamente por amor a esta imagen, atreviéndose a subir al cenobio e inspeccionar la capilla, y halló allí la chapa de la toalla de la imagen, chapa que, a no arder el Santo, la hubieran robado los saqueadores. 3.<sup>a</sup> Además, la argolla o hierro por la cual el pie de la Cruz estaba sujeto al retablo,

la halló cerrada, mientras que, de haber sido sacada la Cruz, la encontrara abierta (1).

Junto al mismo torrente del Monasterio, agua abajo, más abajo que casa de Alemany, hállese un manso nombrado *Ca'n Coix Busquets*. De una de las hijas de esta casa proceden las siguientes palabras: «De la parte de Santa Coloma» vinieron los incendiarios, y sería cerca «de la media noche cuando mi hermana» me llamó, y me dijo: *Ahora queman el Monasterio*, y efectivamente le ví arder. Oíanse allí horribles gritos y blasfemias, de tal modo dichas, que se oían «desde nuestra casa. Allí eran las expresiones infernales, y los insultos contra los monjes, llamándolos *pilllos* y *malvados*. Decíase que el jefe principal de éstos era un P... de Montcada» (2).

Franch añade que «por la tarde del día siguiente al del incendio, seis o siete de Montcada, viniendo por la vía recta de su pueblo, ó sea por las ermitas, llegaron á San Jerónimo, y allí se limitaron á incendiar unos haces de leña, fuego que pasó como el fuego fatuo: y que se decía que eran los de P...» (3).

El jueves siguiente, el doctor Pujol, entonces niño de pocos años, pidió a su padre que le permitiese ir a San Jerónimo. Fué, bien que acompañado de algunos mozos de su casa. En el patio, no en el claustro, hallaron unos veinte hombres con fusiles, que se entretenían en pegar balazos por allí, tal como a alguna vidriera que hubiese quedado entera. Eran de Montcada. Como uno de los acompañantes del niño Pujol oyera que uno de los armados, mirándoles, dijera: «Serán espías», Pujol y sus mozos temieron, y se largaron (4).

(1) Relación de dicho Dr. Pujol en Barcelona a 31 de mayo de 1885.

(2) Relación citada de D.<sup>a</sup> María Cuxart de Famadas.

(3) Relación citada.

(4) Relación del mismo Sr. Pujol de 26 de julio de 1894.



Ocorre preguntar: en definitiva, ¿quiénes fueron los incendiarios de San Jerónimo? Un escritor moderno escribe que éstos, al dirigirse al cenobio, se les vio pasar por la calle Mayor de San Andrés (1). Franch, deduciéndolo del camino por donde llegaron al Monasterio, cree que barceloneses. Algún otro testigo opinó con él. Empero, los más, y se ve que esta será la opinión general, culpan a los de Montcada, bien que algunos creen que iban acompañados de revolucionarios de otros lugares. El pueblo de Montcada pagaba el diezmo y primicia al Monasterio, y no pecará de juicio temerario quien opine que los obligados al pago desearían librarse. También los incendiarios de Barcelona, San Andrés y contornos, abrigan contra este cenobio el odio que contra los restantes; y así al fin y al fallo, opino, después de oídos varios ancianos, que revolucionarios de Barcelona y del llano, pero principalmente gentes de Montcada, perpetraron el incendio. Y son varios los que hasta me citaron el jefe de los posteros, P..., cuyo apellido por caridad me callo.

De aquí resulta manifestado el injusto e innoble sentimiento móvil del crimen. No es una alucinación política o religiosa, no es el bien de la Patria mal entendido: es en los menos el odio revolucionario o masónico, y en los más el hambre del negocio, el empeño en no pagar lo debido, la doble damnificación, librándose de pagar, y, para lograrlo, destruyendo al dueño.

Pero San Jerónimo no se hallaba allende los límites de los pueblos, en inexplorado desierto: hallábase en un pueblo, y gran pueblo, hoy ciudad, en Badalona, dentro de sus confines; y, por lo mismo, en lugar donde imperaba una autoridad. ¿Qué hizo esta autoridad? Cuando comprendió el domingo el peligro de su

Monasterio, ¿cómo no corrió á guardarle para salvarle de los incendiarios? Dos o tres días mediaron del domingo al del incendio. «El alcalde de Badalona acudió al incendio del primer día, y se limitó al papel que representó Ayerve en Barcelona: «con orden, con orden».

Respecto del día fijo del incendio del Monasterio, los ancianos discrepan mucho unos de otros; pero el doctor Pujol, hombre enteradísimo y muy sensato, y vecino al Monasterio, lo pone en el martes o uno de los primeros días de aquella nefasta semana; y el Padre José María Glanadell, segundo superior que era del convento capuchino de Sabadell, me aseguró que él huyó de esta villa para Francia el 29 o 30, y que aquel mismo día vio arder el Monasterio de la Murta (2).

(2) Relación que me hizo en Granollers a 16 de octubre de 1882.

NOTA.—El día 10 de febrero de 1895, en que la lluvia me tuvo preso en el claustro de la Murta, maté el ocio apuntando los asuntos de las claves del claustro. En gracia del curioso que desee conocerlos, aquí va la reseña de ellas:

Galería de entrada o sea meridional.—1.<sup>a</sup> La del ángulo E., o sea de frente el templo: Un abad sentado en el coro, que tiene cogido por las piernas delanteras a un perro.—2.<sup>a</sup> Un ramo de vid con uvas, en losanje.—3.<sup>a</sup> Un losanje partido por una diagonal, con una estrella en cada triángulo resultante.—4.<sup>a</sup> La Virgen con el Niño.—5.<sup>a</sup> Un Santo Obispo sentado en una preciosa silla gótica.—6.<sup>a</sup>, o sea frente la puerta principal del claustro, San Jerónimo haciendo penitencia.—7.<sup>a</sup> Otro Santo en el coro.—8.<sup>a</sup> Un santo Obispo que en la mano tiene un templo.—9.<sup>a</sup> La aparición de Jesús a la Magdalena, a cuyo rededor corre en bonitas minúsculas góticas esta inscripción: *Noli me tangere; nondum ascendi ad Patrem meum*.

Galería occidental.—1.<sup>a</sup> Esta última.—2.<sup>a</sup>, 3.<sup>a</sup>, 4.<sup>a</sup>, 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> El escudo de armas de los Reyes Católicos sin la granada.—7.<sup>a</sup> Un Santo sentado en un precioso asiento gótico.—8.<sup>a</sup> La Anunciación.—9.<sup>a</sup> Jesús sacando de las fauces de un gran animal las almas, las que salen en tropel.

Galería septentrional o de montaña.—1.<sup>a</sup> Esta última.—2.<sup>a</sup> Una Santa.—3.<sup>a</sup> Un Santo desnudo haciendo penitencia.—4.<sup>a</sup> Otro Santo, vestido.—

(1) D. Juan Clapés y Corbera. *San Andreu de Palomar*. San Andreu, 1900, pág. 177.



El historiador de San Andrés de Palomar, señor don Juan Clapés y Corbera (1), pone el incendio en el día 4 de agosto, y en esto concuerda con el dicho del Padre Arquero; pero Clapés se apoya en el dicho de un solo anciano, y Ciuró cuando el hecho, estaba ausente del cenobio. El testimonio de éstos queda, a mi ver, contrastado y destruido por el mentado del entonces niño Pujol, que paso a paso recordaba los hechos con sus días, y sobre todo con el del Padre Glanadell que no podía en modo alguno confundir el día de su fuga de Sabadell con otro tan distante, como el 4 de agosto. Además, conocido el espíritu de los revolucionarios de entonces, se hace imposible admitir que tranquilos

dejaran sin ataque, desde el 26 de julio al 4 de agosto, un Monasterio que se ve

5.<sup>a</sup> San Jorge a caballo matando al dragón.—6.<sup>a</sup> La Asunción de la Virgen.—7.<sup>a</sup> San Cristóbal con el Niño a cuestras.—8.<sup>a</sup> San Rafael con Tobías.—9.<sup>a</sup> Dios resucitando de sus sepulcros a los muertos, a cuyo derredor se lee: *Surgite mortui: Venite ad iudicium.*

La galería oriental está derribada. De ella sólo queda la penúltima, la que tiene un losanje con un ramo de vid con uvas.

(1) *San Andrés de Palomar...*, 1900, pág. 177.

desde Barcelona y está casi a sus puertas. Por otra parte, son varios los ancianos que ponen el incendio luego de la fuga de los cenobitas. El hecho del 4 de agosto sería alguno de los ulteriores ataques y saqueos sufridos por el Monasterio en aquellos días.

Con el incendio quedó el Monasterio abandonado, y luego inmediatamente acudieron gentes de varios puntos, pero principalmente de Badalona, al saqueo; de modo que los de Montcada incendian y los de Badalona roban. Todos, todos los ancianos testigos de los hechos cuentan este saqueo completo. Oigamos la viva frase de alguno de ellos. Me dijo don Juan Gordi, de Santa Coloma: «Tenía yo entonces once años, y recuerdo que el día siguiente de la



LOSA DEL PAVIMENTO  
DEL ÁNGULO ORIENTAL DEL CLAUSTRO  
DE LA MURTA

«quemá fuí al Monasterio. Por el camino »hallé ya gentes que iban y venían llev »vando cosas de allí, pues lo de los monjes »se consideraba como propiedad de todo »el mundo. En el Monasterio ví el mayor »desorden, robando todos cuanto podían. »El vino, según me dijeron, fué derram »do en la espaciosa bodega, llegando su »nivel á mitad de las piernas. Vi que se »llevaban los toneles; quién los llevaba en »un carro hacia Badalona; quién haciénd »los rodar por el camino; quién los destro-



»zaba. Unos llevaban los objetos á sus casas; otros á sus viñas para esconderlos. Vi que tiraban libros y papeles por las ventanas. Acudió, pues, mucha gente á saquear; aquello era un campo de Agramante.

»El día siguiente al del incendio fui por la noche á San Jerónimo, y en su patio vi á unos con armas, y creo recordar que ellos mismos se disputaban unos con otros» (1).

Siguen palabras del monacillo, y vecino del Monasterio, don José Franch: «El Monasterio quedó abandonado, acudiendo entonces allí las gentes, principalmente de Badalona, para robar. Unos para llevarse los toneles, derramaban el vino y luego los hacían rodar como ruedas. La bodega quedó convertida en un estanque de vino, cuyo nivel subía y pujaba las rodillas. Otros se llevaron una grande tinaja de aceite suspendida con cuerdas de una gruesa barra de la prensa, sostenida por cuatro hombres, cuando he aquí que, al llegar á la era de nuestra casa Butiñá, la tinaja se volvió como una campana, y todo el aceite se derramó; de modo (*Franch al contarlo se echó a reir*) que nuestra era quedó aliñada con aceite á par de una ensalada. Otros sacaban otras cosas.

»Pero lo curioso era ver como unos ladrones robaban á los otros, pues unos sacaban fuera del edificio las cosas y otros fuera se las llevaban. Así hubo unos que sacaron trece ó catorce vigas (*cairats*) y las ocultaron entre unas aliagas (*gatosas*). Mirábalo con disimulo un pastor, el cual, cuando vió que los primeros raptos se iban, sin duda en demanda de un carro, corrió al lugar de las vigas y una tras otra las ocultó en el fondo de un torrente, y después las vendió por diez reales cada una» (2).

La entonces chica de casa *Lo Coix Busquets*, vecina del Monasterio, confir-

ma lo dicho, con las siguientes palabras: «Durante el incendio empezó el mayor saqueo, el cual duró unos ocho días. Acudían las gentes principalmente de Badalona, y se llevaban cuanto podían. Unos por medio de un palo llevaban peroles de aceite, otros carbón, otros distintas cosas. El vino fué derramado por la bodega de tal modo que subía hasta sobre la rodilla, y desde nuestra casa se percibía el fuerte olor del vino. Algunos pescadores trabajaron para sacar rejas del Monasterio. Una de ellas querían entrarla en el cercado de nuestra casa para que se la guardásemos; pero mi padre no quiso ser cómplice del latrocinio, y no la admitió. Los marineros tuvieron que cargar nuevamente con ella y marchar riera abajo. En la riera toparon con el alcalde de Badalona, quien se la mandó dejar, y la dejaron; de modo que después los marineros quejábanse de mi padre porque se había negado á guardarla. Así lo hacía el Alcalde, mandando dejar los objetos á los que los llevaban.

»En estos días del latrocinio y del incendio el Padre Isidro Masnou, disfrazado, atrevióse á llegar hasta el monasterio, y como le apenase, entre otras cosas, ver el gran despilfarro del vino, dijo mansamente: *No lo tiréis: aprovechadlo*. Una mujer entonces clavó en él sus ojos, conocióle, y dijo: *Es el Padre Isidro, el Padre Isidro*, por lo que éste apresuróse á huir» (3).

Contó a un mi amigo un anciano de Santa Coloma: «Yo tenía entonces nueve años. Mi madre me entregó tres cántaros mandándome que fuera a llenarlos de vino en el monasterio. En el camino encontré gente que iban á lo mismo: me quitaron los cántaros, y tuve que volver á casa llorando. Mi madre los había pedido prestados, y no hubo más que abonar su valor» (4).

(1) Relación hecha en Barcelona a 2 de noviembre de 1884.

(2) Relación citada de Badalona a 3 de febrero de 1889.

(3) Relación citada de D.<sup>a</sup> María Cuxart.

(4) Relación hecha por el mismo anciano ante mi amigo D. Fernando de Sagarra.



Uno de los hechos que más honda impresión produjo en aquellos días aciagos, y, por lo mismo, que de todos los añosos es relatado, fué el del intentado levantamiento de la prensa. El hijo del carpintero Comas, de Santa Coloma, con otros, procuraban sacar una prensa del vino que se hallaba en las oficinas agrícolas de la obra nueva. De súbito se oyó el grito de que *el techo se cae*; echan todos a correr, pero el derrumbamiento coge debajo al dicho Comas y a dos más, dejándolos cadáveres, amén de un chico que quedó lastimado en las piernas. El alcalde, según costumbre de tales casos, prohibió el levantamiento de los cadáveres, y parece que nadie después los sacó hasta la reconstrucción o arreglo del local.

Ocurren aquí varias preguntas, a saber: 1.º ¿Cuántos fueron los muertos? Los ancianos no fijan el número, fluctuando de dos a cinco. Mas don Juan Bover, esposo de la señora que después poseyó el edificio, el cual señor quitó los escombros y restauró algo el lugar, me dijo que eran tres, y que lo sabía por relación del hostelero que siempre había estado allí: que él recogió los huesos y los puso en una de las sepulturas del claustro. Este testimonio atesora mucho valor, porque él vería cuántos cráneos o esqueletos depositó en dichas sepulturas.

2.º La segunda cuestión versa sobre la cosa que los desgraciados pretendían saber, pues unos dicen que dinero del Padre Pedro Bros, dinero oculto bajo de la prensa, y otros la misma prensa, sin que en este punto posea yo indicios para poder fijar una resolución. Sin embargo, todo el mundo sabe las íntimas relaciones de buena amistad que antes del incendio, durante éste, y siempre después, unieron al Padre Bros con dicho carpintero y su familia, las cuales inclinan el juicio a favor de la creencia del dinero.

3.º Disputan también algunos sobre el fin que movía a los aplastados, si sacar el objeto para sí, o por encargo y para el Padre Bros. Los ancianos sensatos

creen que para Bros; y además lo confirma la circunstancia de que el carpintero lo era del monasterio; la de que en su casa los monjes al huir depositaron algunos objetos; y finalmente, la buenísima e íntima amistad que, aun después del hecho, continuó teniendo Bros con la familia del carpintero (1).

Los interfectos fueron el mencionado Comas, de Santa Coloma, un tal Fradera, de Badalona, y un, según el decir de una anciana, hijo de casa el *Carreter vell*, que no sé si será Fradera u otro.

He aquí palabras de la vecina María Cuxart: «Otro de los cogidos en parte »por este derrumbamiento fué el indicado »niño, el cual quedó de tal modo que luego, al trasladarlo en una escalera de »mano á su pueblo, Badalona, llevaba »colgando una de las piernas, y se decía »que la tenía triturada. Murió á los dos ó »tres días de la desgracia; y la causante »fué su madre, pues ella le mandó al monasterio á llenar un barrilón. Al cabo de »un tiempo, quizá de un mes, fueron á »levantar los escombros que cubrían los »cadáveres, y yo con otras mujeres acudimos á verlo; mas el ingratisimo é intenso mal olor nos apartó de allí, de modo que ignoro si los sacaron ó no. Es lo cierto que tenían sobre sus cuerpos »gran montón de ruinas.

»En San Jerónimo duró el robo ocho ó »quince días, lo mismo que el fuego, si bien que el edificio despidió humo por »espacio quizá de dos meses» (2).

El robo y el saqueo no tuvo por pasto solamente el mobiliario, sino también los elementos de construcción del edificio. De don Juan Bover proceden las siguientes palabras: «Cuando las gentes destruían el monasterio yo estaba en las »filas carlistas, donde serví seis años y »recibí dos heridas. A mi regreso y vení »da al monasterio allá por los años de

(1) El hecho de la prensa y la desgracia del desplome me lo contaron muchos ancianos.

(2) Citada relación de D.<sup>a</sup> María Cuxart de Famadas.



»1840 ó 41, hallélo convertido en un mon-  
 »tón de ruinas. No quedaba allí ni un  
 »balcón ni rejas: habían desaparecido de  
 »muchos puntos las tejas, y en una pala-  
 »bra, faltaba cuanto pudo ser arrancado.  
 »Se había ido golpeando las paredes en  
 »busca de escondrijos de dinero, y donde  
 »se sospechó la existencia de algo, allí se  
 »derribaba ó se abría. Tanto se registró,  
 »que un punto hallé levantado el enladri-  
 »llado para examinar el espacio que  
 »media entre él y la bóveda del piso infe-  
 »rior. Allí hallé una carta de la esposa  
 »del general Bassa dirigida al Padre  
 »Prior» (1).

Después de los días del incendio y sa-  
 queo, pronto el Estado puso mano sobre  
 el monasterio declarado, junto con las  
 demás casas religiosas, propiedad del  
 Estado; mas muy pronto también pasaría  
 a las de don Jaime Artigas, droguero de  
 la calle de Flassaders, y este paso se  
 efectuó por las siguientes vías y razones.  
 En el período constitucional los tiranos  
 constitucionales de Barcelona impusieron  
 una contribución ó empréstito forzoso,  
 dando en cambio ciertos títulos o docu-  
 mentos de crédito. Con éstos, y parece  
 que añadiendo dinero de su bolsillo, un  
 señor llamado, según creo, don Sebas-  
 tián Artigas compró al Estado la mayor  
 parte del monasterio con una muy gran-  
 de extensión de sus tierras. La parte del  
 monasterio adquirida por el señor Arti-  
 gas era sin duda la occidental, o la que  
 gira al rededor del claustro, pues los  
 edificios del lado S. del patio de entrada  
 al monasterio nunca fueron de Artigas,  
 ni tampoco la llamada *obra nueva*.

Esta *obra nueva* o lado oriental del  
 edificio habíalo adquirido ya en el tiempo  
 constitucional el señor Inglada.

Caída la Constitución, la Comunidad re-  
 cobró su casa y tierras. Por los años de  
 1824 había muerto don Sebastián Arti-  
 gas, sucediéndole su sobrino don Jaime.  
 Perpetrada la exclaustación de 1835, don

Jaime Artigas entró en posesión de la  
 parte de edificio de don Sebastián y tie-  
 rras. «Don Jaime Artigas de la calle de  
 »Flassaders, como moderado que era,  
 »pertenecía al escuadron de caballería de  
 »milicia; como moderado sería buen sol-  
 »dado para las calles de Barcelona, pero  
 »temeroso sin duda para el campo, y por  
 »esto temería llegarse hasta San Jeróni-  
 »mo, y supongo que por tal razon el mo-  
 »nasterio continuaría abandonado más ó  
 »menos» (2). Murió don Jaime Artigas  
 dejando herederas a sus tres hijas, una  
 que estuvo casada con el conocido nota-  
 rio de Gracia don Francisco Ferrés y  
 Viver, y las otras dos con dos hermanos  
 Bover y Morgadas. Uno de éstos fué el  
 don Juan Bover que todos hemos cono-  
 cido en San Jerónimo, y el que allí res-  
 tauró cuanto pudo. En la herencia tocó a  
 la esposa de don Juan la parte principal  
 del monasterio. Bover arregló habitacio-  
 nes y tejados, quitó escombros, mostraba  
 deseos de restaurar completamente el  
 hermoso claustro, compró parte del bos-  
 que *de brolla* que cae del otro lado de la  
 ermita, bien que después lo cedió a su  
 concuñado Ferrés, etc.

De la *obra nueva* he dicho ya que en  
 el período constitucional la adquirió de  
 mano del Estado la familia barcelonesa  
 Inglada; la cual la ha restaurado y con-  
 servado, y aún hoy la posee. Desde mis  
 primeras visitas a San Jerónimo he visto  
 en pie y bien cuidada esta parte del edi-  
 ficio, y la tenía alquilada para veraneo la  
 familia del muy conocido fabricante de  
 esta ciudad señor Arañó.

Hoy, pues, se conserva en pie y restau-  
 rado para habitaciones de seglares y  
 oficinas agrícolas todo el monasterio, me-  
 nos el templo, la gran capilla y sacristía  
 del Santo Cristo, y el ala oriental del  
 claustro, que están destruidos. Asimismo  
 el señor Bover por los años de 1880 a 1887  
 quitó la techumbre piramidal de cuatro  
 vertientes de la torre, y esto por razón

(1) Relación de dicho señor en San Jerónimo  
 a 21 de febrero de 1887.

(2) Relación de D. Juan Bover y Morgadas en  
 San Jerónimo a 29 de marzo de 1887.



del mal estado de ella. Actualmente, es decir en los días de mis visitas al cenobio, en la última capilla del lado de la Epístola se guardaba una tartana: de la segunda ignoro el destino pues, se hallaba cerrada, y la primera estaba convertida en establo. El resto del templo es un patio.

Dichas ya las vicisitudes por las que el monasterio ha pasado desde que lo habitaban los monjes hasta hoy, indaguemos ahora el paradero de sus cosas.

Como, según hemos arriba visto, el incendio de San Jerónimo tardó dos o tres días desde el de los conventos de Barcelona, los monjes de aquél tuvieron tiempo para poner a salvo algunas de sus cosas. «Nada empero sacaron del monasterio hasta el domingo 26, á eso de medio día, en que llevaron á casa Pujol tres carretadas de muebles y objetos por medio de los carros del mismo monasterio (1).

«Nada tan natural como pensar que los monjes pondrían á salvo sus mejores cosas, cuando en unas alforjas depositaron en casa Butiñá» (*son palabras del hijo de esta misma casa*) «la vajilla de la celda prioral, destinada al servicio de los forasteros, de la cual aún hoy conservo una taza y platillo; y además en nuestra misma casa depositaron, y después los sacaron, cuatro o cinco platos» (2). Al decir esto Franch de casa Butiñá, me mostró la dicha taza y platito, que era de la loza llamada de Sevilla con adornos dorados.

«Yo, me dijo el Padre José Ciuró, desempeñaba el cargo de Arquero, el cual ponía en mis manos una de las dos llaves del arca en que se guardaban los peculios ó fondos de cada monje, y de la que el superior tenía la otra. Al partir, pues V. recordará que salí el mismo domingo 26 por la mañana, entregué mi llave al Superior, bien que ya antes los monjes sacaron sus dineros. Otro tanto

hicieron muchos monjes que tenían indumentarios sagrados propios, que ya antes del incendio los habían sacado, y así se salvó mucha cosa. El Padre Casamada guardaba algo, según después supe. «Yo guardaba una multitud de libros» (*los ví en su casa, en número de unos 60 volúmenes*) «que pude recoger, los que principalmente contienen escritos de Santos Padres. Como supe que el Padre Superior, de Mataró, después de la exclaustración vendía cosas del monasterio, y empleaba el precio en Misas para las obligaciones del cenobio, pienso hacer otro tanto con los libros que poseo. He vendido ya algunas casullas, un terno y algunos cálices, y he dado á su precio el empleo indicado» (3).

Los retablos en el tremendo incendio se convirtieron en llamas y cenizas; pero como un excursionista, que en 15 de mayo de 1881 examinó la parroquia de Montcada, escribe que visitó los altares, y que halló «que éstos proceden de San Jerónimo de Murta y de Montalegre» (4), opino que alguno se salvaría. Esto no podía ocurrir más que a alguno de las capillas del lado de la Epístola en las que se ve aún hoy que el voraz elemento dañó poco. Y efectivamente, el mismo excursionista añade: «y aunque la mayor parte» (*de estos retablos*) «son barrocos, es de notar el de la Virgen del Rosario, que es de muy buen gusto dentro del citado estilo». En la Murta el retablo del Rosario estaba en la capilla de dicho lado de la Epístola, la más próxima al presbiterio.

El órgano, que se asentaba sobre un arco, en la capilla media del lado del Evangelio, debió de arder. Sin embargo, un amigo de San Andrés de Palomar, al referirme las fechorías de los patuleos de Miaróns, me dijo que un día que regresaban de San Jerónimo de la Murta, algunos

(1) Relación citada del Dr. D. Joaquín Pujol de 1881.

(2) Relación citada de D. José Franch.

(3) Relación citada de 20 de diciembre de 1883.

(4) *Butlletí de la Associació d'excursions catalana*. Año 4.º, pág. 208.



de ellos venían tocando a guisa de trompetas con flautas del órgano. Quizá procedían de otro convento, pues creo que el de éste ardió.

Dos de las campanas han parado en el campanario de la parroquia de Badalona, y son la grande, ahora rajada, de que hice arriba mención, y otra pequeña (1).

«A los pocos días del incendio se sacaron á público encante en la plaza de »Badalona objetos del monasterio» (*que no había arrebatado el saqueo*) «y creo »que se hizo de orden del alcalde y que »hasta éste lo presidía. Recuerdo haber »visto allí toneles, calderas y campanas. »Un monje, llamado Jerónimo, hombre »muy aficionado á campanas, hizo salir »una tercera persona que mandó separar »una campana que había sido pagada por »la familia de él, ó por él con dinero de »dicha su familia, la cual campana hoy »está en el campanario de Badalona» (2).

El siguiente asiento de los libros de la Amortización comprueba el dicho del doctor Pujol: «El Bayle de Badalona. »—Por producto de la venta en pública »subasta de varios muebles de este monasterio, adeudó» (*y pagó*) «608 reales (3).

»Pablo Lletjós. Por varios muebles 40 reales». Estos muebles de Lletjós serían de la casa de procuración.

Del sacrílego hecho del jefe de patuleos de San Andrés, Ramón Miaróns, apodado Borregos, que empleó para el asiento de su común una ara sagrada, ya dije lo necesario en el capítulo XV de este libro III, tratando de Montalegre. Aquí me limito a recordarlo, y lo miento porque si unos ancianos dicen que el ara era de Montalegre, otros que de la Murta.

Los ancianos de aquel lugar contaban (carezco empero de palabras de testigos presenciales) que un carretero empleado

por los monjes en los momentos de la fuga, empleado, digo, en sacar objetos del monasterio, y depositarlos en manos amigas, en lugar de llevar dichos objetos a los puntos designados por los cenobitas, los metió en casa de sus queridas en San Andrés. Y hay quien añade que era el mismo carretero del monasterio.

De la tabla gótica de la capillita de San Sebastián ya apunté que tuvo la suerte de escapar a las llamas, y que hoy sirve de retablo en la nueva capilla.

Sabiendo que en la segunda capilla del lado de la Epístola se ocultaban bajo tierra cadáveres de los nobles señores de Alemany, escribí una esquila al jefe de la familia, mi querido amigo don Melchor de Alemany, preguntándole por el paradero de sus cadáveres. Contestóme: «En el »deseo de facilitarte los datos que me has »pedido paso á contestarte que doña María Felipa de Ferrer de San Jordi, viuda »de don José de Alemany y de Riqué, »falleció á la edad de 63 años en 27 de »diciembre de 1816, y de conformidad con »lo ordenado en su último testamento, se »le dió sepultura en la iglesia del convento de San Jerónimo de la Murta.

»Don Felipe de Alemany y de Foxá, »bisnieto de doña María Felipa, falleció á »los 14 meses de edad, y fué enterrado en »la iglesia del propio convento al lado de »su bisabuela en 27 de diciembre de 1830. »Don Juan de Alemany y de Foxá, hermano del anterior, falleció á los 2 meses »de edad y fué enterrado al lado de su »bisabuela y hermano en 26 de diciembre »de 1831.

»En 13 de mayo de 1885, á mi instancia, »previa la correspondiente autorizacion, »los restos de mi bisabuela y hermanos »fueron trasladados al cementerio del »Este de esta ciudad...

»La sepultura en que mis mayores eran »enterrados estaba en la iglesia del convento de Padres Franciscanos de esta »ciudad...

»Melchor de Alemany.—Tu casa, 4 de »enero de 1895».

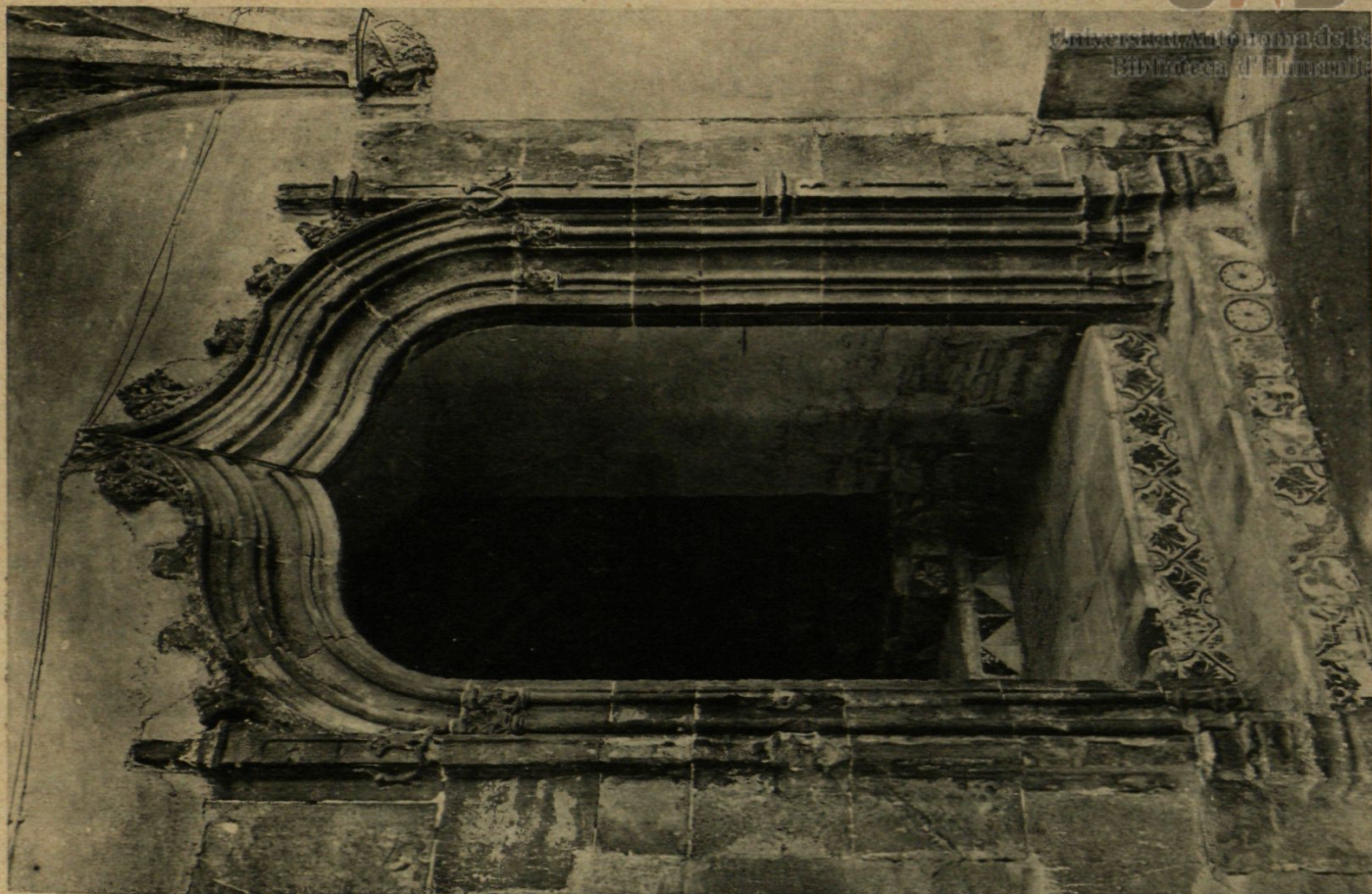
De palabra me añadió que los menta-

(1) Relación citada de D. José Franch.

(2) Palabras del muchas veces citado doctor Pujol.

(3) Archivo de Hacienda de Barcelona. Lugar citado.





SAN JERÓNIMO DE LA MURTA. — UNA PUERTA DEL  
CLAUSTRO. — 1902

(Fotografía del autor).



SAN JERÓNIMO DE LA MURTA. — SURTIDOR DEL CLAUSTRO. — 1909

(Fotografía del autor)



dos restos hallábanse en San Jerónimo sin tumba, enterrados ya desde un principio bajo el enladrillado, en una capilla, cuando la extracción, convertida en establo de una jaca.

No sé qué paradero habrán obtenido los restos de los demás cadáveres que yacían en las tumbas de la Murta. Supongo que muchos continuaron en ellas; y además aún en 1902 vi allí guardados en una caja de madera varios grandes huesos.

Ignoro qué se hizo del dinero del común del monasterio; pero de insensato pecaría quien, sabiendo, como sabemos, que cada monje antes de la dispersión sacó su peculio, creyera que los superiores no lo pusieron a salvo. El trigo empero, acumulado en el granero en cantidad de 140 cuarteras destinadas a limosnas, ardió con la casa (1). Del vino ya he dicho arriba que en parte fué pasto del robo, pero en su mayor cantidad formó un extenso y profundo estanque en la bodega, producido por el odio satánico de unos que astillaban los toneles, y la ambición de otros que se los llevaban.

Según el doctor Pujol, el fuego pasó

del templo a la biblioteca, piezas que se hallaban contiguas, pues la biblioteca estaba instalada en el piso alto de la *obra nueva*. «Ardió la biblioteca», dijo-me la señora Cuxart, «levantando altísimas llamas, sobre las que revoloteaban

unos como angelitos que se-  
»ría el dorado  
»de los libros». De donde aparece que esta señora vió por sus ojos el incendio; y los angelitos no serían otra cosa que papelitos a medio arder, o sea todavía ardiendo, revolviéndose en el aire por efecto del rápido serpentear de las llamas. Ya nos dijo arriba don Juan Gordi que al llegar él al monasterio, cuando el saqueo, vió que libros y papeles eran tirados por las ventanas.

Sin embargo, el Padre Pedro

Casamada, después de la exclaustación, guardaba algunos libros, entre los cuales se contaban los cuatro grandes volúmenes de los blasones, o sea de la nobleza catalana, obra de don Jaime Ramón Vila; y custodiaba además un libro impreso en pergamino, cosa rara y preciosa. No faltaron aficionados o traficantes que trataron de engañar al Padre Casamada y sacarle, mediante la entrega de libros modernos, los antiguos notables; mas los mentados se salvaron. Al verle viejo y caduco se



UN DETALLE DEL INTERIOR DE LA GALERÍA  
DEL CLAUSTRO

(1) Relación citada del Padre Arquero.



procuró que los libros pasaran, y pasaron, a manos del Padre José Ciuró, y éstos serían sin duda los 60 o 70, que yo ví en poder de este religioso. Los cuatro grandísimos volúmenes de la nobleza, hoy, muerto años hace Ciuró, se hallan en poder del conocido médico don José María Roca, pariente creo de dicho Padre, a cuya bondad, del señor Roca, debo haberlos podido examinar detenidamente, y haber podido copiar muchos de los escudos heráldicos que ilustran este mi pobre libro.

Y ya que al ilustre y benemérito Vila menciono, no sé resistir al deseo de notar que su cuerpo yacía en el pavimento del templo de la Murta, bajo una lápida que decía así: *Hic requiescit corpus Jacobi Raymundi Vila presbyteri: qui obiit die VI mensis januarii MDCXXXVIII, cujus anima requiescat in pace* (1). ¿Qué se ha hecho de sus huesos venerables? Lo ignoro. Además quiero apuntar que en el Archivo de Hacienda de esta provincia se guarda el «*Llibre de totas las rendas y entradas de mi Jaume Vila Sacerdot.*» — *Comensat á escriurer l'any 1627*».

En la biblioteca de la Murta lucía una Biblia toda manuscrita, bien que quien la vió la creía muy moderna, pero me hizo de ellaacentuadísimos elogios. Se ha perdido (2).

Del archivo dice el Padre Ciuró: «Los pergaminos del monasterio se tradujeron, y se encerraron en una caja de hoja de lata, y la caja fué escondida en una pared; en la pared precisamente que al caer aplastó a los que sacaban la prensa. De aquí deducimos que los pergaminos ó arderían ó perecerían entre los escombros» (3).

«El Padre Jaime Vila depositó en poder de mi padre, dijo Franch, un saco de papeles y libros. Estos tenían cubierta

»de pergamino y letra de dos colores. »Pasado algun tiempo, viendo el Padre »Vila que los sucesos andaban de mal en »peor, dijo á mi padre que de los papeles »que le había confiado hiciese lo que bien »le pareciese, pues no le quedaba esperanza de servirse de ellos. Al cabo de »mucho tiempo, como los ratones los convirtieran en su pasto, fueron vendidos á »cuatro cuartos (12 céntimos) la libra» (4).

El lugar donde los monjes guardaban su archivo era el piso alto de la torre. El fuego respetó esta sólida edificación; no sé si los saqueadores, pero el señor Bober creía que el Gobierno se había incautado del archivo, y con sus datos cobraba las prestaciones o censos del monasterio (5).

Robustece esta opinión del señor Bober el hecho de que en el Archivo de Hacienda de esta provincia vi yo mismo cerca de 30 volúmenes manuscritos, todos de los jerónimos, y casi todos de la Murta. 1.º En ellos hay dos de actas capitulares antiguos. 2.º Un volumen de papel, en folio, encuadernado en pergamino, cuyo título dice: «Recibo de 1793». En él van anotadas las entradas por venta de los productos agrícolas de la hacienda y otros, llegando sus asientos a los postreros tiempos del monasterio, o sea al 1834. 3.º Otro volumen, también de papel en folio, y encuadernado en pergamino, del siglo xvi, cuyo título, que es de letra moderna, dice: «*Index alfabetich dels testaments, llegats, successions ab intestat, gracias y donacions fetas al Monestir de S.<sup>t</sup> Geroni de la Vall de Bethlem, alias de la Murtra... aon no sols se troba la fundació del Monestir, si també sa traslació desde el Montolivet al present siti; com també la dotació dels Castells de Grà Concabella, y cosas pertanents a Tous, Reixat, Moncada... Any 1550*».

En la Biblioteca del Institut d'Estudis Catalans se halla hoy un tomo, de papel, en folio, de metros 0'28 X 0'21, procedente

(1) D. Félix Torres Amat. *Memorias para ayudar a formar un diccionario critico de los escritores catalanes...* Barcelona, 1836, pág. 659.

(2) Relación del Padre José Ciuró, citada.

(3) Relación citada del P. José Ciuró.

(4) Relación mil veces citada de D. José Franch.

(5) Relación citada de D. Juan Bober.



del siglo xv, en el que se contienen los tratados siguientes:

1.º «Comence la Doctrina de la Con-templacio de Ihu<sup>x</sup>st la qual dicta lo »glorios sant Bonaventura ministre ge-»neral del orde dels frares menors: »Cristo confixus sum cruci.

»Deo gratias die mercurii ante domi-»nicam de passione XVI Marcii anno »MCCCCXCI. In domo Sancti patris Hie-»ronimi Vallis Bethlem alias de la Mur-»tha diocesis Barchinonensis».

2.º «Comença lo prolech en lo libre de »les Reuelations de Sancta Angela de »Fulgino».

3.º Taula dels capitols.

Acaba el libro con las siguientes líneas:

»Fonch comensat a trelladar lo pre-»sent libre per fra Johan Genouer e no »podent lo acabar empetxat per infirmi-»tat apres lo reuerent pare ffrare Benet »Sant Johan prior lo mana continuar e »acabar a fra ff... qui era hostaler, lo »qual cuytadament lo acaba per quant »lo de qui era lo original lo cuytaue de »cobrar: e per la ocupacio del ofici en que »era posat no si pogue axí mirar com »tan excellent obre requería. Ffonch »acabat diluns festa de Sant Climent. »s. ix. Kls. decembris anno a nat. dm. »millesimo quadringentesimo octuage-»simo nono. Gracies e laors ne siun »donades al eternal Rey Deu e Senyor. »me Ihu<sup>x</sup>st. et a la sua excellent mare »la gloriosissima verge maria e a tota »la cort dels cels.

»En la casa o cenobi hermita del glo-»rios doctor e pare Sant Geronim: ape-»llat Vallis Bethlem als de la Murtha. »Deo gratias.

¿Este código estaba en 1835 en el mo-nasterio? Lo ignoro. ¿Salió antes de aque-lla fecha? No lo sé. Guardábase hasta hace muy poco en la biblioteca de la no-ble familia de Dalmases de la calle de Montcada, y hoy, adquirida dicha biblio-teca por el Institut d'Estudis Catalans, estos lo tienen en la suya.

Junto al monasterio tenían para su paseo los jerónimos de la Murta una

gran calle de cipreses, en cuyo extremo elevábase sobre sus gradas una adornada cruz de piedra. «Un día, durante la gue-rra de los siete años, ví que unos patu-»leos destrozaban a pedradas su parte »superior» (1).

En mi obra anterior reseñé muy por menor los extensos bienes de esta casa religiosa. De ellos en el período constitu-cional se apoderó el Estado, suprimida la comunidad, y en el libro II de la presente obra he insertado largas noticias de las subastas. Ahora, disuelta la comunidad, volvió el Estado a incorporarse de los dichos bienes.

En el *Diario de Barcelona* de 1836 se leen los anuncios para las subastas «del »arriendo de los frutos correspondientes »al diezmo y primicia» que percibía este monasterio, y en el del 22 de junio del mentado año está escrito: «El 14 de los »corrientes tuvo lugar el remate por la »cantidad de 16,030 reales del diezmo y »primicia que el suprimido monasterio de »San Jerónimo de la Murta percibía en »las parroquias de Reixach y Moncada »por el presente año cosechero» (2). Pero estas subastas tuvieron que cesar por la supresión general de diezmos y primicias ejecutada por el Decreto de Cortes de 24 de julio de 1837, sancionado por la Corona en 29 del mismo mes.

En el *Diario de Barcelona* del 16 de junio de 1822 el juez de primera instancia don José Esteve anuncia que se subastó el monasterio y las tierras que le estaban adjuntas, para cuya subasta, y a fin, sin duda, de facilitarla, esta gran propiedad se había dividido en ocho lotes o porcio-nes. Se calla el juez los nombres de los compradores, pero escrituras de tiempos adelante nos revelan algunos, y otros nos los dicen los ancianos.

✱ Así la escritura otorgada por el Estado ante el mil veces nombrado no-tario Clavillart, en Barcelona a los 12 de diciembre de 1845, nos dice que don

(1) Relación citada de D. Juan Gordi.

(2) *Diario* y lugar citado.



José Inglada y Marqués, en remate celebrado en 10 de diciembre de 1822, y por el precio de 700,000 reales (son nominales, pues vimos arriba que en pago se admitían títulos), compró al Estado el lote de número 8, que consistía en una casa y 20 mojadas de tierra. La casa lindaba por E. y N. con la plaza de la Constitución, es decir, con el patio grande de entrada al monasterio, al cual patio se ve que los maniáticos constitucionales impusieron el nombre para ellos imprescindible de la Constitución. Por O. y S. lindaba con el huerto que formaba parte de este lote. Tales linderos claramente delatan cuál sea la casa vendida, esto es, las bajas que al cruzar el cercado de entrada al patio del monasterio se hallan a mano izquierda, o sea a su Poniente: casas que no eran otras que la hospedería y la habitación del colono del cenobio, o una de ellas. Hoy están en pie, y examinándolas se ve que Inglada no entraba su posesión en la clausura o estricto monasterio. Las tierras la escritura las divide en tierras de varios cultivos y en huerto. Las primeras lindaban a E. con el lote número 2 mediante una riera «á mediodía parte con honores de Don N. de Suleta» (*Doña Francisca de Saleta, la esposa de Bassa, o sea con casa Butiñá*) «mediante una carretera, parte con honores de Don N. de Alemany y parte con los de la Torre dicha Pallaresa; a Poniente parte con honores de la misma Torre y parte con las tierras de la division ó porcion de dicho monasterio» (*lote*) «de número 7, y á cierzo con las tierras de la division ó porcion de número 2, mediante un torrente». La huerta lindaba á E. con la casa: cae, pues, tras de las dichas casas. «A S. linda con la carretera que dirige desde dicho monasterio á la villa de Badalona; á O. con el huerto de la porción» ó lote 7.; y á N. con el del lote número 6. El comprador Inglada fué puesto en posesión de este lote 8; a la caída de la Constitución desposeído, y en 24 de septiembre de 1835 reintegrado en ella. La presente escritura se le da como

título o documento de propiedad. En ella es notable el siguiente pacto, que viene a reforzar mi afirmación respecto de cuál sea la casa o casas vendidas. «Primo. »Sepan los compradores que las plazas» (*los patios*) «que se hallan ya marcadas, »la era y cubierto contiguo á la misma »junto con el caudal de aguas provenientes de la fuente llamada Santa y de las »minas del Llar y del Cañá, deberán servir de uso comun á los compradores de »las porciones de dicho monasterio, y á »fin de que las indicadas plazas sirvan á »todos igualmente deben quitarse las dos »puertas ó barrios que existen en el precitado monasterio».

✱ No logré ver las escrituras de reconocimiento de propiedad de los compradores de los restantes lotes; pero los ancianos pronuncian algunos conocidos nombres que omito; y debemos suponer que, o no se han otorgado, o de otorgarse constarán, cambiados nombres de cosas y personas, de los mismos términos de la de Inglada.

La grandísima cantidad de vino que cosechaba el monasterio queda probada con ver que su oficina agrícola, o bodega, cuenta, y contaba en 1835, con treinta y seis lagares; y que en tiempo del señor don Juan Bover, con no poseer éste todas las tierras del monasterio, se cosechaban allí de 1,700 a 1,800 cargas de vino (1). Quizá en este tiempo eran viñas algunos de los bosques del tiempo de los monjes, pero de todos modos los 36 lagares no mienten.

✱ El mismo arriba nombrado don José Inglada y Marqués, del Comercio de Barcelona, en remate de 18 de febrero de 1822 compró al Estado por el precio de 1.572,000 reales, la Torre Ribera, sita en Santa Coloma de Gramanet, propia de este monasterio; la cual Torre constaba de «casa de mucha capacidad parte antigua y parte nueva, con buena capilla y

(1) Relación del que fué procurador de esta hacienda D. Gaspar Postius en San Jerónimo a 23 de enero de 1902.



»todas las comodidades correspondientes  
 »á una casa de campo con 68 mojas de  
 »tierra... comprendida la porción de huer-  
 »to que se riega del caudal de 4 ó 5 plu-  
 »mas de agua viva procedentes de una  
 »pequeña mina, y las restantes 65 de  
 »viña con algarrobos, franca en alodio...»  
 En virtud del remate Inglada entró en  
 posesión de la finca, perdióla al caer la  
 Constitución, recuperóla en 24 de septiem-  
 bre de 1835, y por la escritura de 12 de  
 diciembre de 1845 ante Clavillart, se le da  
 el título de propiedad.

\* Por escritura de 4 de junio de 1845  
 ante Clavillart, don José Carreras, de  
 Barcelona, por medio de un señor que  
 luego le cedió el remate, compró al Esta-  
 do el 2.º y 3.º lote de los cinco en que  
 para la venta fué dividida la heredad  
 nombrada antiguamente *de'n Vestit*, y  
 en 1835 *dels Frares*, sita en el término  
 de Montcada, del lado del río opuesto al  
 pueblo, propia del monasterio de la Mur-  
 ta. El lote 2.º contiene 131 cuarteras de  
 «semilla de bosque»; y lindaba a la sazón  
 a E. con el lote 3.º; a O. parte con el  
 torrente de la Boga y parte con el 1.º de  
 los lotes «hoy día del dicho don José  
 Carreras»; a S. con don Pedro Sagristá  
 y Mir y parte con don Juan Artigas, an-  
 tes la Torre Ribera, mediante un camino,  
 y a N. con la riera de Vallansana. La  
 porción o lote 3.º tenía 102 cuarteras,  
 también de semilla de bosque; y lindaba  
 a E. con el torrente *dels Avellaners*; a  
 O. con el lote 2.º; a S. con don Juan Ar-  
 tigas, antes Torre Ribera, mediante un  
 camino; y a N. igualmente con la riera  
 Vallansana. De donde resulta que a lo  
 menos tres de los cinco lotes los compró  
 el señor Carreras, y que éstos, es decir,  
 el 1.º, 2.º y 3.º, estaban uno a continua-  
 ción del otro en dirección de E. a O. El  
 precio del lote 2.º ascendió a 428,000  
 reales, iguales a 21,400 duros; el del 3.º  
 a 791,000 reales, equivalentes a 39,550  
 duros. El comprador pagó la primera  
 quinta parte de cada uno de estos precios  
 con títulos del 5 por ciento y del 4 por  
 ciento consolidados, en 24 de febrero de

1845, en Barcelona. La quinta parte de  
 21,400 duros monta 4,280 duros, la de  
 39,550 monta 7,910 duros; mas como en  
 la fecha del pago los títulos del 5 se coti-  
 zaban a 25 por ciento y los del 4, bien  
 que no consolidado (ignoro la cotización  
 del consolidado) a 21 (1), la cantidad de  
 12,190 duros, que es el total de la suma  
 de las quintas partes de los dos precios,  
 se reduciría a unos 3,000 duros.

\* En los días 2 y 16 de diciembre de  
 1821 fueron rematadas por el Estado, a  
 favor de don Juan Antonio Miret, del  
 comercio de Villafranca del Panadés, las  
 tres fincas de la Murta siguientes, situa-  
 das en Tous: 1.º La llamada *Castillo*,  
 que se componía de una casa, una pieza  
 de tierra de 22 jornales; otra de 1 1/2 jor-  
 nal, otra de 3, otra pieza, huerta cercada  
 de paredes, de 1 jornal; otra de 140 jorna-  
 les; otra de 40, dada a *rabassa morta*;  
 otra de 1 jornal; una viña de 10 jornales;  
 otra pieza, ésta campa, de 12 jornales;  
 otra pieza, de 3 jornales, y otra de 15.  
 2.º El molino de arriba con su huerto.  
 3.º El molino de abajo. El precio del *Cas-  
 tillo* subió a 109,187 reales 7 maravedi-  
 ses: el del molino de arriba a 50,554  
 reales con 21 maravedises; y el de abajo  
 a 30,268 reales; total 190,009 reales 28  
 maravedises, iguales a 9,500 duros 9 rea-  
 les 28 maravedises. Pero como Miret en  
 22 de enero de 1822 declaró que hizo estas  
 adquisiciones por cuenta de don Ignacio  
 Codina, del comercio de Manresa, éste  
 pagó, no recuerdo si una parte o el todo,  
 y fué puesto en posesión de las fincas.  
 Perdiólas en 1823, y en 22 de abril de 1835  
 Codina cedió todos estos derechos a fa-  
 vor de don Marcial Grau, del comercio  
 de Barcelona, al cual encontramos meti-  
 do en estas compras de los llamados bie-  
 nes nacionales. En septiembre del último  
 nombrado año de 1835, Grau adquirió la  
 posesión de estos bienes, y por escritura  
 ante Clavillart, pasada en Barcelona a 25

(1) *Gacetas de Madrid* del 19 y del 26 de  
 febrero de 1845.



de abril de 1846, el Estado le da un título de dominio.

✱ Poseía también la Murta una propiedad en San Martín de Provencals, que al Estado la compró el procurador de ella, conocido por el apodo del *Matoner*, de San Andrés de Palomar. Al caer el gobierno constitucional, el *Matoner* se resistió a restituirla al Monasterio, apoyándose en que la había comprado, según ley, y se promovió un ruidoso pleito que acabó perdiendo el *Matoner* casi cuanto tenía (1).

Antes de pasar a la venta de las propiedades, la Amortización las arrendaba y aun enajenaba los árboles, pues en las cuentas de ella referentes a este cenobio se lee el siguiente asiento:

«Dos bosques en el término de Reixach, »el uno nombrado *Bonich*, y el otro de la »*Font del Hermano*. En 23 de Noviem- »bre de 1835 fué vendido el corte de estos »dos Bosques en 6,410 reales v.<sup>n</sup> valor »del remate en pública subasta celebrada »en 20 del mismo á favor de Antonio »Alegre» (2).

Que la muy pesada mano de la Justicia divina sentóse sobre algunos de los perseguidores o damnificadores de la Murta, resulta ya de los hechos narrados. Si, como algunos sospechan, aunque no sea creíble, como dije, los que fueron a arrancar la prensa iban movidos del siniestro fin de apropiársela, en el acto del mismo pecado llevaron harta penitencia. De los

atormentadores del Padre Casamada ya escribí arriba que «murieron de mala »muerte, especialmente *Amich*, que se »suicidó ahorcándose». Del cabecilla patuleo Miarons, apodado Borregos, en el artículo de Montalegre queda manifestada su terrible y última enfermedad y muerte. Y finalmente, acabo de escribir el resultado fatal para el *Matoner* del empeño de retener bienes del Monasterio.

Después del 1835 no ha podido restablecerse en España la orden, de origen español, jerónima, a pesar de haberse varias veces intentado. En 1868 se reunieron en El Escorial once monjes de los exclaustrados y más de cuarenta novicios; pero a los seis meses la funesta revolución de septiembre del mismo año los arrojó a la calle. Tampoco pudo prosperar el ensayo hecho en Guadalupe cerca de Cáceres en 1884, en el que el Padre Miguel Redondo reunió allí cinco exclaustrados, y «muerto uno, enfermos »otros, y perseguidos todos con refinada »perfidia secretamente, salieron antes de »los seis meses por orden superior...» (3).

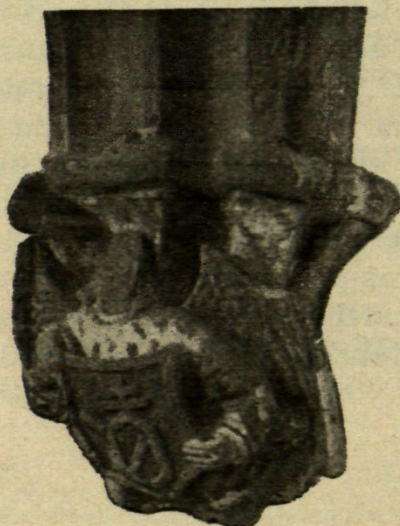
RECTIFICACIÓN.—Repito aquí la que ya hice en el capítulo XIV del libro II de esta obra, diciendo que la sacristía del templo de la Murta abría una puertecita en la primera capilla del lado del Evangelio de la iglesia, portezuela que omití en el plano inserto en mi primera obra.

(1) Relación del Sr. Gordi de 1887.

(2) Archivo de Hacienda de Barcelona. Legajo citado.

(3) Un tomito titulado: *La flor del desierto. Devocionario en honor del gran Padre S. Jerónimo*. Anónimo. Sevilla, 1893, págs. 220 y 221.

Ménsula del



claustro de la Murta